

**Ruptura con el mito filosófico de la figura femenina en la cuentística de
Olga Nolla y Miriam González - Hernández**

Por

Brenda I. Seda Ferrer

Tesis sometida en cumplimiento parcial de los requisitos para el grado de

MAESTRO EN ARTES

en

Estudios Hispánicos

**UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO UNIVERSITARIO DE MAYAGÜEZ**

2006

Aprobada por:

Katzmín Feliciano Cruz, PhD
Presidenta del Comité Graduado

Fecha

Magda Graniela Rodríguez, PhD
Miembro del Comité Graduado

Fecha

Carmen Rivera Villegas, PhD
Miembro del Comité Graduado

Fecha

Linda M. Rodríguez Guglielmoni, PhD
Representante de la Escuela Graduada

Fecha

Jaime L. Martell, PhD
Director

Fecha

Abstract

This thesis examines divergences, motives and issues incorporated in current narrative styles that break away from the older feminine-figure-oriented work. This investigation was done with Gabriela Mora's theory of literary criticism as its main reference, as presented in her essay "Narradoras hispanoamericanas: Vieja y nueva problemática en renovadas elaboraciones." Mora's theory was applied to three stories written by Olga Nolla and three other stories written by Miriam González-Hernández. On the one hand, Nolla's narrative is presented in a traditional way, showing the first steps in breaking down female roles imposed by a patriarchal culture. On the other, in González-Hernández's narrative, through language and different perspectives, these roles are subverted by incorporating new issues and problems related with changes in the feminine environment.

Resumen

Esta tesis examina las divergencias, motivos y asuntos incorporados en la narrativa actual que llevan a una ruptura con las concepciones que se han creado en torno a la figura femenina. La teoría expuesta por Gabriela Mora en su ensayo “Narradoras hispanoamericanas: Vieja y nueva problemática en renovadas elaboraciones” se aplicó a tres cuentos de Olga Nolla y a tres cuentos de Miriam González-Hernández. La narrativa de Nolla se presenta de manera tradicional, mostrando los primeros pasos en el derrumbe de los roles femeninos impuestos por la cultura patriarcal. Por otro, la narrativa de González-Hernández, a través del lenguaje y de diferentes perspectivas, subvierte los roles al incorporar temas nuevos y problemas relacionados con los cambios en el entorno femenino.

Dedicatoria

A Dios y a la Virgen María, mil gracias. A mis hermanos, a mi esposo e hijos gracias por su paciencia. A mi madre y a mi padre, quienes moran junto al Señor.

Agradecimientos

Con estas sencillas palabras deseo agradecerles a los profesores que constituyeron mi Comité de Tesis: las doctoras Katzmín Feliciano Cruz, Magda Graniela Rodríguez y Carmen Rivera Villegas. Doctora Feliciano, le agradezco infinitamente que aceptara presidir este comité y, muy especialmente, sus consejos y sus palabras de aliento. Doctora Graniela, gracias por sus enseñanzas, su tiempo y sus acertadas recomendaciones. Doctora Rivera, gracias por aceptar ser una de mis lectoras a pesar de no conocerme y, además, agradezco sus correcciones y sus recomendaciones. Asimismo, agradezco al doctor Rafael Colón Olivieri por haberme ayudado a escoger el tema de mi tesis.

De igual forma, agradezco a mi esposo Gustavo y a mis hijos, Amaury Manuel y Brenda Enid, por su paciencia, su cariño y su apoyo incondicional durante este proceso. Finalmente, reconozco el apoyo de mis hermanos y hermanas que me animaron a lograr mi meta. A mi padre, Calixto y, sobre todo, a mi madre Inocencia, quien me inculcó desde muy niña el deseo de superación y el amor por los cuentos. A ti Mita, con todo mi amor. A todos los mencionados, así como a mis amigas y compañeras de estudio: María del Carmen Pérez, Ivelisse Collazo, Eileen Muñoz, María Talavera, Eda Marrero, Rebeca Carrero, vaya mi agradecimiento.

Tabla de Contenido

Página

Capítulo I

Evolución filosófica de lo femenino

Introducción	1
Filosofía griega	3
Filosofía medieval	6
Filosofía moderna	8

Capítulo II

Divergencias, motivos y asuntos incorporados en la narrativa actual que llevan a una ruptura con las

concepciones en torno a la figura femenina29

Introducción

Exposición del marco teórico de Gabriela Mora..... 33

Capítulo III

Olga Nolla y Miriam González-Hernández: Subversión de las concepciones y de los mitos en torno a la figura femenina en su cuentística 43

Introducción

Olga Nolla: transición e inicio de la ruptura en torno al mito

social de la figura femenina	48
Resumen y análisis de los cuentos de Olga Nolla	48
“En esta casa no puede haber polvo”	48
“La boda del tío Fred”	52
“El milagro de la calle del Sol”	56
Miriam González-Hernández: Ruptura con las concepciones y los mitos sociales de la figura femenina	60
Resumen y análisis de los cuentos de Miriam González-Hernández	60
“Él”	60
“Aquella mujer”	63
“Decisión”	67
Capítulo IV	
Conclusiones	72
Bibliografía	80
Anejos	Número
Entrevista a la escritora Miriam Mercedes González Hernández	I
Fotografías	II

Capítulo I

Evolución filosófica de lo femenino

Introducción

A través de la historia la figura femenina ha dado lugar a muchas reflexiones y teorías, tanto por poetas y teólogos como por filósofos. La mayoría de las teorías expuestas sobre este particular, por lo regular, han sido de carácter personal, muchas de ellas basadas en la tradición, llenas de prejuicios, tabúes religiosos y de supersticiones. Este hecho ha tenido como consecuencia, que la concepción filosófica en cuanto a lo femenino se elaborara sobre la base de la marginación de la mujer y la percepción ideológicamente distorsionada de ésta. En el libro Hacia una crítica de la razón patriarcal¹, Celia Amorós² opina que esta situación ideológica se caracterizaba por el sexismo, porque de él toma el filósofo sus materiales:

[...] el discurso filosófico no surge del *vacío*, sino que se nutre de las ideologías socialmente vigentes, las reorganiza en función de sus

¹ Celia Amorós, Hacia una crítica de la razón patriarcal (Madrid: Anthropos Editorial del Hombre, 1985).

² Celia Amorós es una filósofa y teórica del feminismo. En la actualidad se le considera una de las pensadoras feministas más importantes del llamado "feminismo de la igualdad." Imparte su cátedra en la Universidad Complutense de Madrid. Dirigió el Instituto de Investigaciones Feministas hasta 1993. Su libro Hacia una crítica de la razón patriarcal constituye un nuevo enfoque desde la perspectiva del género de la filosofía (Celia Amorós. "Notas para una teoría nominalista del patriarcado." Mujeres en la Red 2005 <http://www.nodo50.org/mujeresred/amoros_celia.html>1).

propias orientaciones y exigencias, las incorpora selectivamente y las reacuña conceptualmente al traducirlas al lenguaje en que expresa sus propias preocupaciones (23).

De este modo, se pone de manifiesto que las formas empleadas por el discurso filosófico masculino creaban diferencias y limitaciones en la integración de la mujer como miembro de la especie, ya que la excluían. Era éste un discurso patriarcal³, elaborado desde la perspectiva privilegiada del varón. Su objetivo no era la problemática de la mujer, sino el ser portavoz de los hombres que dominan determinados grupos sociales. Amorós explica la ausencia de la mujer en el discurso filosófico cuando dice:

[...] el logos femenino o la mujer como logos; emerge a veces en el discurso masculino, como una isla en el océano, como lo gratuito y lo inexplicable lo que inesperadamente se encuentra sin haberlo buscado [...]. (27)

La ausencia de la figura femenina en el discurso filosófico ha propiciado que la mujer haya conservado muchas de las características que las sociedades primitivas le imputaban. Este hecho ha colaborado grandemente en la dificultad que ha tenido la fémina al tratar de desmentir dichas características y derogar los

³ Nené Reynoso, en Feminismo: Ciencia, cultura y sociedad, expone que éste se caracteriza por la dominación de lo masculino (Buenos Aires: Editorial Hvmánitas-Saga Ediciones, 1992): 10.

mitos que la han marcado hasta hoy día. Tal situación nos lleva al propósito de este trabajo de investigación, que no es otro que mostrar mediante el análisis de algunos cuentos de las escritoras puertorriqueñas, Olga Nolla y Miriam González-Hernández, la ruptura con el mito filosófico de la figura femenina. No obstante, es importante aclarar que dicha ruptura surge mucho antes de la época y de las generaciones que se discuten en este trabajo. Sería, por ende, imposible pasar revista sobre todo lo concerniente al carácter patriarcal de este discurso en un trabajo de tan cortas dimensiones. Por otra parte, tampoco es el tema de nuestro estudio y análisis, sino que meramente lo utilizamos para enmarcar el mismo.

Filosofía griega

Linda Nicholson en su ensayo “Women’s Work: Views from the History of Philosophy⁴,” explica que Platón⁵, en su tratado titulado La República⁶, habla sobre su propósito de admitir un consejo de matronas en la administración de la

⁴ Linda Nicholson, “Women’s Work: Views from the History of Philosophy.” Femininity, Masculinity, and Androgyny: A Modern Philosophical Discussion (New Jersey: Rowan & Allanheld Publishers, 1982) 204-05.

⁵ El verdadero nombre de Platón es Aristocles. Nació en el año 427 a.J.C., y murió en 347. Fue discípulo de Sócrates. Fundó la Academia en la cual enseñaba Filosofía, Matemáticas, Astronomía y Ciencias Físicas. Uno de sus más célebres discípulos fue Aristóteles. Raúl Gutiérrez Saenz, Historia de las doctrinas filosóficas (México: Editorial Esfinge, 1978) 42.

⁶ Célebre obra de Platón en doce libros. Es un tratado didáctico expuesto en diálogos acerca de la mejor forma de gobierno (siglo IV a. J. C.) Enciclopedia concisa Sopena, tomo 4 (Barcelona: Editorial Ramón Sopena, S.A., 1975) 1,799.

república y de una educación libre a las prostitutas. Él no creía que la capacidad reproductiva de la mujer ni las cualidades que la distinguen como tal, debían ser un impedimento para sus actividades. En opinión de Nicholson, no pretendía decir que no hubiese diferencias entre el hombre y la mujer porque para él ésta era inferior al hombre⁷. Tampoco que intentara igualar los sexos, ya que la mujer era incapaz de realizar las tareas que se esperaban de un guardián, aunque no la excluía de tener su misma capacidad y la habilidad para hacerlas. Sus argumentos sobre el particular se refieren al hecho de que en la clase guardiana⁸ no había mujeres, por lo tanto, se excluía de la tradicional división del trabajo entre hombres y mujeres que existía en las demás clases. Platón concluye que a pesar de que la mujer era considerada, por los griegos, inferior al hombre debido a sus diferencias biológicas, esto no constituía suficiente razón para una división organizada del trabajo basándose en el sexo.

Nicholson también hace referencia a Aristóteles⁹, quien en sus argumentos se limita a expresar la opinión común que se tenía sobre la mujer en la sociedad

⁷ Nicholson en su ensayo señala que Susan Okin, en *Woman in Western Political Thought*, hace referencia al hecho de que Platón había expresado que se debía prevenir que los guardianes jóvenes e impresionables imitaran los rasgos característicos del sexo femenino. De acuerdo con Okin, esto ocurrió antes de que éste introdujera en su tratado la idea de tener mujeres como guardianes (Princeton: Princeton University Press, 1979) 23-26.

⁸ Jane Roland Martin en su ensayo, "Sex Equality and Education: A Case Study," utiliza el término para referirse tanto a los militares como a los gobernantes en "Just State," de Platón (Vetterling-Braggin 297).

⁹ Aristóteles nació en 384 a.J.C. en Estagira (Macedonia) y murió en 322. Fue el más famoso discípulo de Platón, preceptor de Alejandro Magno y fundador de una nueva escuela filosófica llamada el Liceo (Gutiérrez Saenz 52).

griega de su tiempo. Para él “[...] el valor del hombre se demostraba mediante su dominio, el de la mujer mediante su obediencia” (204). La mujer, por lo tanto, debía vivir encerrada en su hogar y subordinada al hombre en una semiesclavitud. De acuerdo con Aristóteles: “El varón por naturaleza está dispuesto para gobernar en vez de la hembra” (205). De esto se infiere que para él esta situación es una manifestación del orden natural de las cosas. Su perspectiva sobre el que posee el mando supremo lo lleva a decir que “[...] algunos son elegidos para la servidumbre, otros para gobernar” (205). Amorós, por otro lado, hace referencia a cómo, en la Ética a Nicómaco, Aristóteles incluye la relación del hombre y la mujer entre las formas de amistad al decir que están “[...] fundadas en la superioridad, como [...] la de todo gobernante hacia el gobernado” (28). En otras palabras, el hombre será el opresor mientras que la mujer será la sometida. Los límites que impone ese tipo de esclavitud al sujeto, que en este caso es la mujer, lleva a Amorós a considerar que la filosofía griega “[...] no es una filosofía del sujeto, y mucho menos parte del reconocimiento jurídico formal de las subjetividades” (28). Ésta, por consiguiente, se relaciona con la manera de pensar y de sentir del filósofo y no con el sujeto en sí. De esta forma queda establecido el patriarcado dentro de la historia de la filosofía.

Simone de Beauvoir en su libro El segundo sexo¹⁰ se refiere a Aristóteles cuando éste dice que: “[...] la mujer en virtud de una deficiencia [...] debe vivir encerrada en el hogar y subordinada al hombre” (114). De esta manera Beauvoir confirma lo que se ha dicho antes sobre la opinión de Aristóteles, que no es otra que la que tenían los griegos de su tiempo. La mujer de esa época carecía de libertad para deliberar sobre asuntos importantes, sin embargo, se le cuidaba estrechamente para que no se le reprocharan sus costumbres cuando llegara el momento de casarse. El matrimonio le servía al hombre para sujetar a la mujer. En el mismo no se le reconocía casi ningún derecho, aunque gozaba de cierta autonomía condicionada por la obediencia al marido.

Filosofía medieval

La ideología cristiana también contribuyó en gran medida a la opresión de la mujer. En la primera época del cristianismo las mujeres eran honradas mientras se sometieran al yugo de la Iglesia. De acuerdo con Beauvoir, San Pablo funda su principio de la subordinación de la mujer al hombre en el Antiguo y Nuevo Testamento cuando dice:

El hombre no ha sido sacado de la mujer, sino la mujer del hombre;
y el hombre no ha sido creado para la mujer, sino la mujer para el

¹⁰ Simone de Beauvoir, El segundo sexo: Los hechos y los mitos, vol 2. Trad. Pablo Palant (Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte, 1982).

hombre [...]. Así como la Iglesia está sometida a Cristo, así sean sumisas en toda cosa las mujeres a su marido (121).

Con este principio San Pablo les ordena a las mujeres humildad y obediencia absoluta al hombre.

En la religión católica la mujer era presentada como una tentación del demonio y, por consiguiente, el celibato que se les impone a los sacerdotes da lugar a la misoginia de los clérigos. La más dura ha sido la de los clérigos de la Edad Media. Monique A. Piettre¹¹, en su libro La condición femenina a través de los tiempos¹², lo expone de la siguiente manera: “La imagen de la mujer tentadora, agente de Satanás, capaz de apartar al monje del buen camino hacia Dios, obsesiona toda la literatura eclesiástica” (196).

Santo Tomás de Aquino¹³, quien representa la cumbre del pensamiento medieval, creó una obra filosófica y teológica que ha servido de orientación y guía al cristianismo a través de varios siglos. De acuerdo con Piettre, Santo Tomás nutre su intelecto con los argumentos de Aristóteles sometiéndolos a la Naturaleza y a la Razón: “La naturaleza humana culmina en la masculinidad; la

¹¹ A Monique A. Piettre se le conoce por sus trabajos sobre la historia de las religiones. Su obra, Au commencement c'était le Mythe (1968), la Academia Francesa la premió. También, formó parte de la comisión de la mujer en la Unión femenina cívica y social. En calidad de tal, le fueron encargados estudios sobre la evolución del problema de la mujer a través de los siglos. Además, fue miembro de la Academia de Educación y Ayudas Sociales. Estos datos biográficos se encuentran en la contraportada de su libro La condición femenina a través de los tiempos.

¹² Monique A. Piettre, La condición femenina a través de los tiempos. Tra. Asunción Blanco (Madrid: Ediciones Rialp, S.A., 1976).

¹³ Santo Tomás de Aquino nació en el año 1225 y murió en el 1274. Perteneció a la orden de los dominicos; estudió y enseñó en París y en varias universidades europeas (Gutiérrez Saenz 84).

mujer, es “[...] una deficiencia de la naturaleza [...]; es por naturaleza de menor valor y dignidad que el hombre” (197).

Una vez más se pone de manifiesto la supuesta inferioridad de la mujer al ser destinada sólo para ayudar al hombre en la procreación de la especie. Sin embargo, explica Piettre:

Santo Tomás reconoce que la unión del hombre y la mujer sobrepasa la obra de la generación, y recuerda la colaboración de los esposos en la vida doméstica, [...] aunque esto no le impidió proclamar la preeminencia del padre que merece ser más amado que la madre [...]. (198)

Esto nos lleva a concluir que la tradición que se prolongó durante la Edad Media fue la de la mujer en una situación desigual y de dependencia absoluta respecto al padre y al marido.

Filosofía moderna

Las manifestaciones del sexismo en la historia de la filosofía, antes de la Edad Moderna han contribuido a la opresión y marginación de la mujer. En opinión de Amorós, contrario al discurso de los antiguos filósofos, la filosofía moderna es más universal. Según esta estudiosa, esto se debe a que la misma: “[...] parte del principio de que la razón constituye la sustancia de la

subjetividad humana y es idéntica para todos los hombres [...]” (29) A pesar de estas palabras, la idea que se tenía sobre la mujer no varía gran cosa durante esta época; por el contrario, se complica porque irrumpen viejas dicotomías. Ejemplo de ello es que se le relaciona con la naturaleza debido a sus funciones reproductivas, idea construida social e ideológicamente por la propia cultura. Por otro lado, la burguesía¹⁴, nueva clase en ascenso, cuyos intereses y aspiraciones son elaborados lejos de las ideas de los antiguos filósofos y de lo tradicional de la cultura, tampoco beneficiarán a la mujer. A pesar de los cambios ideológicos de los burgueses se sigue pensando en ella como lo que debe ser dominado, controlado, domesticado; razón por la cual se impondrá a la esposa una moral rigurosa.

Por naturaleza, el hombre pertenece al mundo exterior y la mujer al interior. En opinión de Amorós esto se puede apreciar cuando Rousseau¹⁵ indica:

¹⁴ Victoria Sau, en Un diccionario ideológico feminista, explica que la burguesía es una nueva clase social que comenzó a formarse sobre todo en las ciudades a partir de los siglos XIV y XV, por acumulación de capital. Los burgueses luchaban en contra de la aristocracia que se encontraba en el poder, promoviendo una revolución. En Europa ocurrió a finales del siglo XVIII con la Revolución Francesa. Dicha burguesía suponía un nuevo modelo de economía para una sociedad hecha casi exclusivamente de banqueros, artesanos y comerciantes. La única autoridad que regirá la vida de familia será el hombre. Cuando esta nueva clase toma el poder explota de igual forma a sus mujeres y a las del proletariado. Introduce el matrimonio por mutuo consentimiento, lo cual aparenta ser un logro para la mujer que antiguamente era casada por el padre. A pesar de ello, subsiste el matrimonio de conveniencia y, muchas mujeres lo consentirán no por la libertad, sino para salvar al padre de la ruina económica o por simple obediencia. Por otro lado, el amor como sentimiento irá a la par con la doble moral burguesa en virtud de la cual el hombre puede permitirse amantes y placeres fuera del hogar. A éste no se le castiga por tal acción, por el contrario, recibe el aplauso general. La mujer, sin embargo, estará sujeta por el Código Penal a graves penas si abandona la casa o si tiene una relación extramatrimonial (Barcelona: Icaria Editorial, S. A., 1981) 51-53.

¹⁵ Su nombre completo es Jean Jacques Rousseau (1712-1778). Fue un filósofo suizo cuya filosofía no es un sistema sino una visión de la condición humana. Entre sus obras se encuentran Emilio o la educación y Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres. Diccionario enciclopédico básico (España: Plaza & Janes, S.A., 1978) RÓT.

La educación de las mujeres deberá estar siempre en función de la de los hombres. Agradarnos, sernos útiles, hacer que las amemos y las estimemos, educarnos cuando somos pequeños y cuidarnos cuando crecemos [...]. Éstas han sido siempre las tareas de la mujer, y eso es lo que se les debe enseñar en su infancia (35).

De esta cita se infiere que sólo desempeñando las funciones antes mencionadas, la mujer podrá autorrealizarse y que debe concebir su subordinación como algo natural. Resulta irónico el hecho de que esta ideología patriarcal destaque la sensibilidad, la espontaneidad y el amor frente a la razón, mientras que a la mujer que representa esas cualidades sólo se le exalta para proclamar su subordinación al hombre. Para Rousseau la mujer ha sido creada para someterse al hombre y darle placer; deberes que se podrían resumir en la obligación que ésta tiene de mantener la familia unida.

Por otro lado, Eva Figes, en su libro Actitudes patriarcales¹⁶, apunta a otro planteamiento de Rousseau que se relaciona con su idea de la usurpación que hace la mujer de los derechos del hombre:

Otros, no contentos con asegurar sus derechos, las impulsan a usurpar los nuestros porque declararla[s] superior a nosotros por

¹⁶ Eva Figes, Actitudes patriarcales: Las mujeres en la sociedad. Trad. Carmen Martín Gaité (Madrid: Alianza Editorial, 1972).

las cualidades propias de su sexo e igualarla[s] al hombre en las restantes, ¿no es acaso transferir a la mujer la superioridad que la Naturaleza otorgó a su marido? (29).

Al examinar con detenimiento lo antes expuesto nos damos cuenta que los únicos derechos de la mujer, según Rousseau, debían ser el de tener hijos y mostrarse amable con el marido. Paradójicamente, la idea de que la mujer para realizarse a plenitud debía someterse a la voluntad del marido y a la crianza de los hijos, todavía se encuentra arraigada en nosotros como parte del orden natural.

Figes también comenta, que en el Contrato social, este filósofo plantea que el papel de la mujer en la vida consiste en ser “[...] ayudante directa del hombre; sostén, consuelo, renovadora y preservadora de la raza humana [...].” (111) Argüía, además, que su educación debía planearse de acuerdo a las necesidades del hombre:

Resultar agradable en su presencia, ganar su amor y su respeto, instruirlo durante la niñez, servirlo cuando es adulto, aconsejarlo, hacer su vida agradable y feliz: tales son los deberes de la mujer en todo tiempo, y así se la ha de educar de joven (112).

Nicholson, por otro lado señala, que antes de Rousseau, John Locke¹⁷ ya había expuesto en sus ensayos varios argumentos sobre la situación de la mujer dentro de la familia patriarcal. De dichos argumentos se deduce que el lugar natural para la mujer es la familia, porque necesita de la protección y del apoyo del hombre durante el embarazo y la crianza de los hijos (210). Esto parece implicar que para la mujer la preñez y la crianza son tareas incapacitantes y, por consiguiente, debía limitarse a realizar labores tradicionalmente asociadas al hogar y a la familia. Locke utiliza esa desigualdad de la mujer con respecto al hombre, para justificar la autoridad del varón.

Immanuel Kant¹⁸, al igual que Rousseau, considera que la mujer debía existir para complacer al hombre. A este respecto Amorós nos dice:

Kant [...] responde al reto teórico que plantea a la coherencia de la ideología de la sociedad burguesa, la contradicción entre la libertad jurídica de autodeterminación y las situaciones reales de dominación de un hombre sobre otro, definiendo el concepto de “derecho personal de naturaleza real.” Este derecho [...] “consiste en poseer un objeto externo como una cosa y usarlo como una persona,” y encuentra significativamente su aplicación

¹⁷ John Locke es mejor conocido por su defensa de los derechos naturales. En su obra principal, Ensayo sobre el entendimiento humano, arguye que si de hecho existen las ideas innatas, entonces deben ser las mismas para todos. En Ensayo sobre el gobierno, afirma que el Estado es creado para la defensa de la libertad e igualdad de todos. Helen Buss Mitchell, Raíces de la sabiduría (México: Internacional Thomson Editores, 1998) 237.

¹⁸ Immanuel Kant nació y murió en Königsberg, Prusia. Es uno de los más importantes filósofos en la historia universal del pensamiento, comparable a Platón, Aristóteles, Santo Tomás y Hegel. Consagró su vida a la ciencia y a la filosofía, a la enseñanza, a la reflexión, a la creación y a la publicación de uno de los más originales sistemas filosóficos (Gutiérrez Saenz 137).

fundamental en el ámbito de las relaciones familiares (hombre-mujer, padre-hijo) [...]. (39)

De esta afirmación se deduce que la superioridad del poder del hombre es natural y que está sobre las facultades de la mujer. Se establece una relación de dominio en la cual afirma sus derechos, manteniendo a la mujer en un estado de dependencia por considerarla tan sólo un accidente que resulta placentero en ocasiones.

George Hegel¹⁹ es otro filósofo que considera que el puesto de la mujer se encuentra en el seno de la familia. Eva Figes argumenta que en Filosofía del Derecho, Hegel establece una división radical entre hombre como mente y mujer como materia. A pesar de que este filósofo no niega a la mujer su aspecto espiritual, estima que la voluntad en el sentido idealista es exclusivamente del hombre al decir:

La mujer puede, naturalmente, recibir educación, pero su mente no es adecuada a las ciencias más elevadas, a la filosofía, y a algunas artes. Éstas exigen una facultad universal. Las mujeres pueden tener inspiraciones felices, gusto, elegancia, pero no están en posesión del ideal [...]. Si las mujeres llegasen a controlar el

¹⁹ Su nombre completo es George Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831). Su sistema filosófico se conoce como hegelianismo o idealismo absoluto. Algunas de las obras de este filósofo alemán son: La fenomenología del espíritu, La ciencia de la lógica, Enciclopedia de las ciencias filosóficas y Filosofía del derecho (Gutiérrez Sáenz 154).

gobierno, el estado correría peligro, pues no actúan siguiendo los dictados de la universalidad, sino que están influidos por inclinaciones y opiniones accidentales (130-31).

Sus argumentos sugieren que el único lugar que le corresponde a la mujer es el hogar y que no debe aspirar a algo más. Tampoco la considera adecuada para puestos importantes. Resulta obvio que para Hegel la mujer es emocional y que este hecho conlleva el que tomará decisiones erróneas.

Como muchos otros filósofos, Kierkegaard²⁰ también define a la mujer como objeto y como naturaleza. Esto se puede apreciar, de acuerdo con Amorós, cuando Kierkegaard en su Diario del seductor expone:

[...] la esencia de la mujer – la palabra existencia, claro está, no se le aplica, pues por sí misma no existe – viene indicada justamente como gracia, expresión que nos recuerda la vida vegetativa; ella es como una flor, gusta decir a los poetas, y, por último, lo que en ella hay de espiritual tiene algo de vegetativo. Ella entra en los límites de la naturaleza y es por esto, libre más bien estéticamente. En un sentido más profundo, es liberada por medio del hombre (112).

²⁰ Filósofo y teólogo danés precursor del Existencialismo como doctrina filosófica. Su pensamiento fue una constante reflexión sobre su propia vida. Definió el existir del hombre como temor, temblor, desesperación y angustia. Expone las bases de su pensamiento en las obras: El concepto de la angustia, Temor y temblor y Estadios en el camino de la vida (Buss Mitchell 192, 194).

Lo realmente irónico de estas palabras es que las mujeres han interiorizado esta definición de sí mismas.

A pesar de lo expuesto hasta este momento, la percepción que los filósofos tienen sobre la mujer comenzará a sufrir algunos cambios. Éste es el caso de John Stuart Mill²¹, quien en opinión de Buss Mitchell, es el primer hombre del mundo moderno occidental que apoya el movimiento que favorecía la igualdad de la mujer. Sus ideas contribuyeron a que muchos de sus contemporáneos tomaran en serio el mismo y que reconsideraran sus planteamientos sobre la defensa intelectual de los derechos de la mujer. En el ensayo, “La sumisión de la mujer,” Mill desdeña sus ideas cuando se manifiesta en contra de las leyes que en el siglo XIX promulgaban una relación desigual y subordinada de la esposa con respecto al marido. A su entender, esta clase de matrimonio es “[...] la única esclavitud actual reconocida por nuestras leyes [porque] ya no quedan más esclavos legales, salvo las amas de casa de cada hogar” (414). Su afirmación se debe a la condición de esclavitud civil en que se encontraban las mujeres casadas de su época, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos. Por tal razón, este filósofo proclamaba la igualdad social e intelectual para ellas. Sin embargo,

²¹ Economista, lógico y filósofo británico, hijo del también economista James Mill. Fue educado de forma exclusiva, según los estrictos principios del Emilio de Rousseau. En su papel como economista fue considerado históricamente como un representante tardío de la escuela clásica inglesa; algunos autores posteriores, como Marx, discutieron dicha filiación y destacaron su alejamiento de la noción del valor-trabajo. Principios de economía política (1848), es su principal obra en el campo de la economía. En 1869 escribió su ensayo titulado “La sumisión de la mujer” (John Stuart Mill. Biografías y vidas 2005 <<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/mill.htm>> 1).

dichos reclamos los hace sobre las bases del utilitarismo²², el cual expresa que “una acción es correcta si busca promover la mayor felicidad para el mayor número de personas²³.” Para los utilitaristas, el bien de la sociedad es lo que realmente importa²⁴. Por lo tanto, la sociedad se beneficiaría al alterarse los papeles que tradicionalmente se les había asignado al hombre y a la mujer.

En opinión de Buss Mitchell, la posición más moderada de Mill en su ensayo es cuando propone el retraso de la maternidad hasta que la pareja pruebe su compatibilidad al vivir juntos. De otro modo, en el caso de un divorcio, los hijos que hayan procreado serían cuidados por una especie de familia extendida. Mill, creía también que la mujer podía compartir las ocupaciones y los intereses del marido, pero, sin descuidar la crianza de los hijos y las tareas del hogar. Mediante la ejecución de dichas labores ella estaría contribuyendo a la economía del mismo sin tener que salir a trabajar fuera. El varón, por consiguiente, continuaría como la figura dominante en el núcleo familiar. En el caso de la mujer, opina que cuando elige el matrimonio es porque pretende cuidar de la casa y de los hijos durante el tiempo que sea necesario. Al analizar los

²² Doctrina que considera la utilidad como valor supremo. La misma se desarrolla, principalmente, en Inglaterra durante el siglo XIX, con Jeremy Bentham, James Mill y John Stuart Mill (Diccionario enciclopédico básico UTI).

²³ Definición dada por Buss Mitchell en el glosario de su libro.

²⁴ La filósofa Harriet Taylor, esposa de Mill y autora del ensayo “La liberación de la mujer,” también utiliza los principios utilitaristas. En su ensayo defendía su posición sobre la eliminación de todas las leyes del matrimonio y que se le diera a la mujer la total responsabilidad de los hijos, aún en caso de divorcio (Buss Mitchell 415).

argumentos de este filósofo nos percatamos que, al igual que muchos otros, ve dichas tareas como exclusivas de la mujer.

Karl Marx²⁵, contrario a las ideas utilitaristas expresadas por Mill, considera que las fuerzas económicas son las que determinan si una sociedad es justa o no. Desde su punto de vista, a los individuos no se les puede hacer felices, y la sociedad no puede ser justa sin cambiar estas fuerzas económicas fundamentales y extremadamente poderosas (417). Amorós indica que estas ideas del filósofo aparecen en sus Manuscritos económicos-filosóficos, y que aunque no fue un militante del feminismo, también habla en ellos sobre las relaciones entre el hombre y la mujer (122). Añade que, para Marx, dichas relaciones son condicionadas por la sociedad y por los mismos hombres, ya que la mujer permanece como un símbolo de status de clase y de prestigio. En sus argumentos, él no está cuestionando el carácter natural de los géneros porque no le preocupa en qué medida son construcciones sociales. Según Amorós, lo que hace este filósofo es visualizar a la mujer de una manera más realista al reconocer que ha sido históricamente discriminada y, además, considerada como un ser

²⁵ Carlos Marx nació en Tréveris (Alemania), en 1818, y murió en Londres, en 1883. Su vida fue muy agitada y hasta lo expulsaron del país debido a sus escritos revolucionarios. Su pensamiento fue influenciado por Hegel, Feuerbach y Saint-Simon. Su doctrina es un materialismo dialéctico. Trabó una estrecha amistad con Friederich Engels, el cual colaboró en muchas de sus obras. Entre sus principales obras se encuentran: El capital, Manifiesto del Partido Comunista, La sagrada familia, Escritos económico-filosóficos (Gutiérrez Sáenz 161).

inferior. Sobre este particular, en Liberalismo, marxismo y feminismo²⁶, Carmen Elejabeitia²⁷ opina que Marx sitúa la relación hombre/mujer en el texto para salirle al paso al “comunismo grosero” y su idea de “comunidad de las mujeres,” en la cual éstas se convertían en propiedad comunal y común (60).

Otro texto, según Elejabeitia, en el que Marx en colaboración con Engels²⁸ argumenta sobre dicha relación es La sagrada familia, en el cual expresa que:

El cambio de una época histórica puede determinarse siempre por la actitud de progreso de la mujer ante la libertad, ya que es aquí, en la relación entre la mujer y el hombre, entre el débil y el fuerte, donde con mayor evidencia se acusa la victoria de la naturaleza humana sobre la brutalidad. El grado de emancipación femenina constituye la pauta natural de la emancipación general (61).

A través de estos argumentos, Marx y Engels subrayan la importancia de la liberación de la mujer de la tiranía de la unidad doméstica, contrario a Rousseau, quien la idealiza. La verdad del asunto es que tanto Rousseau como los

²⁶ Carmen Elejabeitia. Liberalismo, marxismo y feminismo. Prólogo de Antoni Jutglar (España: Anthropos Editorial del Hombre, 1987).

²⁷ Su nombre completo es Carmen Elejabeitia Tavera. Nació en Madrid, España en 1941. Es licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid. Desde el año 1974 ha participado activamente en las labores del Equipo de Estudio (EDE), de investigación sociológica. Entre sus publicaciones se encuentran El hombre mercancía y Crítica a la modernidad, junto a I. Fernández de Castro; Quizá hay que ser mujer y El maestro. Ha colaborado con numerosos artículos en revistas sociológicas de ámbito nacional e internacional. Estos datos fueron tomados de la contraportada de su libro Liberalismo, marxismo y feminismo.

²⁸ Friedrich Engels, filósofo social y revolucionario, fundó con Karl Marx el comunismo y el socialismo modernos. Su primer gran obra fue The Condition of the Working Class in England (1844). Junto a Marx escribió Communist Manifesto, y otros trabajos que predecían el triunfo de la clase trabajadora (Friedrich Engels. The Window Philosophers 2005 <<http://www.trincoll.edu/depts/phil/philo/phils/engels.html>> 1).

pensadores que le siguieron no se inspiraron en la búsqueda filosófica de la verdad o de la justicia sobre ese particular. En todo caso, lo que les interesaba era justificar su status superior y defender su posición de poder sobre la mujer.

La historia del discurso filosófico en cuanto a lo femenino, como hemos podido observar, muestra cómo los hombres se han adjudicado siempre todos los poderes. A pesar de que, a su manera, tratan de tomar conciencia sobre la situación de la mujer en diferentes épocas y sociedades, terminan por imponer aquellos derechos que a ellos les sean convenientes. Esta visión filosófica considera la presencia del hombre en el mundo como un derecho, mientras que la mujer es relegada a un papel secundario dentro de una sociedad patriarcal y machista.

El panorama de la situación de la mujer dentro de la familia patriarcal, no obstante, comenzará a sufrir algunos cambios después de la Revolución Francesa²⁹ en el siglo XIX. Con el ascenso de la clase burguesa y con las renovaciones sociales que se produjeron se esgrimieron argumentos feministas³⁰

²⁹ Proceso revolucionario que acabó con la monarquía absoluta en Francia y que proclamó la soberanía nacional (1789 – 1799). Tuvo su origen en la persistencia de unas instituciones políticas anticuadas, y en el injusto reparto de las cargas fiscales (Diccionario enciclopédico básico REV).

³⁰ Aquéllos (as) que promueven la igualdad legal, económica y social de la mujer, en oposición a las estructuras de la sociedad patriarcal (Buss Mitchell 520).

en nombre de la justicia³¹. Por otro lado, la entrada de la mujer a los centros universitarios y a la palabra escrita, contribuyó para que canalizaran sus deseos, frustraciones y sueños. La poesía, el cuento, la novela y hasta el diario íntimo serán los medios a través de los cuales incluirán su existencia en la historia. Entre las que tuvieron la valentía para hacerlo se encuentran: las estadounidenses, Margaret Sanger³² y Charlotte Perkins Gilman³³; y la francesa, Simone De Beauvoir³⁴.

En opinión de Buss Mitchell, lo que estas féminas hicieron fue un análisis filosófico de la situación de la mujer basándose en la justicia social (435).

³¹ Las ideas sobre el inevitable progreso en la situación de las féminas llegaron a Puerto Rico a través de intelectuales como Alejandro Tapia y Rivera y Eugenio María de Hostos, quienes defendieron la educación de la mujer como un paso indispensable para el cambio de su posición social en desventaja. A pesar de que ellos no postularon la igualdad de derechos entre los sexos, expresaron su repudio a la práctica de relegarlas socialmente y de subordinarlas al hombre. Yamila Azize Vargas, “Mujeres en lucha: Orígenes y evolución del movimiento feminista.” La mujer en Puerto Rico: Ensayos de investigación (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1987) 19.

³² Nació en el 1883, en Corning, Nueva York. Laboraba como enfermera de la salud pública. Encabezó la lucha para conseguir que el control natal fuera barato y efectivo, especialmente, para las mujeres de la clase trabajadora. Desde el 1917 hasta el 1928 fue editora de la revista The Birth Control Review. En 1921, en Nueva York, organizó la primera conferencia sobre el control de la natalidad. Algunos de sus libros son: What Every Boy and Girl Should Know (1927); Motherhood in Bondage (1928); Margaret Sanger, an Autobiography (1938); Family Limitation, panfleto de 16 páginas (Margaret Sanger. “About Margaret Sanger” 2005 <<http://www.msu.edu/course/mc/112/1920s/Sanger/Information.html>> 1-3).

³³ Su verdadero nombre es Charlotte Anna Perkins. Nació en Hartford, Connecticut, en el 1860. Se destacó como escritora, economista, lectora y, además, fue una de las primeras teóricas del movimiento feminista. Rehusaba que la llamaran feminista porque como humanista su meta era servir por la causa del sufragio femenino. Escribió sobre doscientos cuentos cortos y diez novelas. Su primer libro fue In This Our World (1890), colección de poemas satíricos de temas feministas. Una de sus historias más absorbentes fue “The Yellow Papers,” que más tarde se convirtió en un clásico feminista. Women and Economics (1898), es su libro más conocido. Gilman se quitó la vida en 1935, al enterarse que tenía cáncer del seno (Charlotte Perkins Gilman 2005 <<http://www.library.csi.cuny.edu/dept/history/lavender/386/cgilman.html>> 1).

³⁴ Existencialista, escritora y ensayista social, nacida en París en 1908. Creció y se educó dentro de una familia intelectual y opulenta. Cursó estudios en la Sorbona y fue profesora de filosofía. Era conocida por sus obras de ficción y su asociación con el filósofo Jean Paul Sartre. Con la publicación de su libro El segundo sexo se convirtió en una teórica feminista. En 1972 publicó un libro sobre la ancianidad titulado La vejez. Muere en el 1986, seis años después que Sartre (Simone De Beauvoir. The Window Philosophers 2005 <<http://www.trincoll.edu/depts/phil/philo/phils/beauvoir.html>> 2).

En El segundo sexo, De Beauvoir trabaja la idea de la mujer como otredad³⁵, o sea, lo que significa ser la otra. A este respecto opina que:

Una no nace, sino más bien se hace mujer. Ningún destino biológico, psicológico o económico determina la figura que el ser humano hembra desempeña en la sociedad; es la civilización en su conjunto la que origina esta criatura – ser intermedio entre el hombre y el eunuco – que se describe como femenina. Sólo la intervención de alguien más puede clasificar a un individuo como otro (436).

Desde la niñez, según De Beauvoir, los hombres aprenden que ellos crean su existencia mediante la acción. A la mujer se le educa en la pasividad, renunciando a su autonomía. Se les dice que esa actitud es para su propio y mejor beneficio. Las mujeres son educadas para complacer a otros y, por ende, se encuentran en desventaja. De Beauvoir lo expresa en su libro cuando indica que:

Los padres educan aún a sus hijas con vistas al matrimonio, en vez de favorecer su desarrollo personal, y ellas terminan por verle tantas ventajas que concluyen por desearlo, de donde resulta que a menudo son menos especializadas y sólidamente formadas que sus

³⁵ La misma, según de Beauvoir, es experimentada por la mujer y los hombres no blancos, en relación con las posiciones de poder delimitadas en la cultura occidental por el hombre blanco (Buss Mitchell 436).

hermanos, pues se entregan menos totalmente a su profesión, respecto de la cual se dedican a ser inferiores, y así se cierra el círculo vicioso, pues esa inferioridad refuerza su deseo de encontrar un marido (177).

La situación de la mujer carece de equilibrio, según ella, porque a pesar de que tienen la oportunidad de trabajar en fábricas, oficinas y facultades, siguen considerando el matrimonio como una de las carreras más honorables. A través del mismo obtienen el privilegio económico y el prestigio, lo que las lleva a agradar y a servir al hombre, a colocarse en una relación de dependencia (178).

Sobre Charlotte Perkins Gilman, Buss Mitchell expone que ésta consideraba que el principal obstáculo para el progreso de la mujer era su dependencia económica respecto al hombre. Por tal razón, en el libro, Women and Economics, hizo un análisis sobre la injusticia económica que ésta padecía en esa época. Señala que Perkins Gilman afirma en el mismo: “Somos la única especie animal en la que la hembra depende del macho para su alimentación; la única especie animal en la que la relación sexual también es una relación económica” (438–39). Por otra parte, indica que ella rechazaba los argumentos en cuanto a que la mujer contribuía de manera económica en el matrimonio al cuidar de los hijos y realizar las labores domésticas, hecho que no la convertía en

una socia igualitaria. No obstante, reconocía que el hombre producía más riquezas al no tener que efectuar tales labores. Desde esa perspectiva, según Perkins Gilman" [...] las mujeres eran factores económicos dentro de la sociedad, pero "[...] tal y como son los caballos" (439). Para el hombre, según lo expuesto por Gilman, la mujer equivale a cualquier propiedad privada.

Margaret Sanger, considerada como la pionera de los derechos sexuales de la mujer en los Estados Unidos, encabezó la lucha para hacer que el control natal fuera barato y efectivo, especialmente, para las mujeres de la clase trabajadora. En esa época, debido al desconocimiento de la información básica sobre el control de la natalidad, las mujeres se embarazaban constantemente. Sanger trabajaba como enfermera pública y atestiguó de primera mano lo que la fertilidad incontrolada ocasionaba tanto física como económicamente a las mujeres pobres y a sus familias. Por tal razón, explica Buss Mitchell que esta enfermera se propuso orientar a las mujeres sobre el control de sus propios cuerpos a través de la anticoncepción. Decidida a convertir en legal la distribución de dispositivos para el control de la natalidad y la información médica al respecto, imprimió en secreto el panfleto titulado Family Limitation, en el que describía el uso de los mismos. Además, exhortaba a las trabajadoras a que limitaran sus familias a dos hijos para que pudieran proporcionarles sustento

económico y afecto. Para Buss Mitchell, su llamado tenía matices marxistas porque las incitaba a emplear la acción directa, negándose a proveer al mercado con niños que serían explotados.

Por otro lado, Buss Mitchell señala que la preocupación de Sanger sobre el derecho que tiene la mujer para elegir si quiere o no ser madre, y en qué momento, se puede apreciar cuando manifiesta:

La libertad básica del mundo es la libertad de la mujer. Una raza libre no puede nacer de madres esclavas. Una madre encadenada no puede escoger más que dar a sus hijos e hijas una porción de esa esclavitud. Ninguna mujer puede llamarse libre si no tiene control ni posee su propio cuerpo. Ninguna mujer puede llamarse libre hasta que pueda escoger de manera consciente si será o no será madre (441).

Cuando examinamos sus argumentos, inferimos que sólo si la mujer elige voluntariamente la maternidad tendrá la verdadera libertad.

Sin lugar a dudas, los planteamientos de estas mujeres difieren de los que expusieron reconocidos filósofos. A través de los mismos tratan conscientemente la discriminación social que padecían en su época, situación que también incumbe al hombre. Sus ideas, como las de muchas otras féminas, quedaron

plasmadas en escritos que expresan que la maternidad y las tareas domésticas no bastan para que se realicen como personas.

Carmen Elejabeitia, afirma que al igual que Simone de Beauvoir, Betty Friedan³⁶, dio voz a los porqués de las mujeres hasta los años sesenta (172). Indica que su gran aportación fue el relanzamiento del movimiento feminista al publicar su libro La mística de la feminidad. En él analizó la profunda insatisfacción de las mujeres estadounidenses consigo mismas y con sus vidas; y cómo este sentimiento se traducían en problemas personales y enfermedades autodestructivas como la ansiedad, la depresión, el alcoholismo³⁷.

Elejabeitia explica que las metas del feminismo expuesto por De Beauvoir se centraban en la independencia económica a través del trabajo, pero que Friedan lo considera como el medio para la realización personal. En su opinión, si ese trabajo es creador, quien lo realiza evidencia para sí su calidad de ser humano (173). Su lucha será, entonces, por un trabajo productivo, por la participación en el quehacer social y por salir del marco privado del hogar;

³⁶ Su verdadero nombre es Betty Naomi Golstein Friedan. Escritora, activista social y feminista estadounidense. Nació en 1921, un año después que las mujeres en Estados Unidos obtuvieron el derecho al voto. Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó como periodista en *Workers' Press* en Nueva York. En 1963 escribió La mística de la feminidad, libro con el cual impulsa el movimiento de liberación femenina. También escribió The Second Stage, It Change my Life, The Fountain of Age. En 1966 contribuyó a fundar la Organización Nacional para Mujeres (NOW). Actualmente es profesora en Mount Vernon Collage (Betty Friedan. "Women of Achievement," Women's Equity Resource Center 2005 <<http://www2.edc.org/WomensEquity/women/friedan>> 1).

³⁷ "Feminismo de la diferencia y últimas tendencias." Mujeres en Red 2005 <<http://www.nodo50.org/mujeresred/historia-feminismo4.html>> 1.

rompiendo con las limitaciones y la discriminación impuestas por el sistema patriarcal (176).

Otras feministas sobre las cuales Elejabeitia pasa revista son Kate Millet³⁸, Germaine Greer³⁹ y Juliet Mitchell⁴⁰. Explica que en Política sexual, Millet afirma: “El sexo es un status con implicaciones políticas.” En este texto ella reflexiona sobre el origen de la desigualdad entre los géneros. Indica que las características y los distintos roles que se le asignan a uno y otro sexo, parten del sistema patriarcal. El resultado de ello será la subordinación de la mujer en relación al hombre (181). Por otro lado, este sistema como ideología cultural machista y como estructura de socialización entre el individuo y la sociedad, cuenta con la institución de la familia. De esa forma el patriarcado asegura su poder político y, a su vez, determina a través de unos roles sociales las relaciones entre los sexos (182).

³⁸ Nació en 1934, en St. Paul Minnesota. Se educó en la Universidad de Minnesota, St. Hilda, Oxford Columbia, Nueva York. En 1970 escribe Política sexual, libro emblemático del llamado neofeminismo. Otros libros publicados son: Los papeles de la prostitución y Volando, 1973; su autobiografía en 1974; Sita (1977), que trata sobre su romance con otra mujer. Además, estuvo activa en la política feminista a finales de los 60 y 70. En 1966 perteneció a la Organización Nacional para Mujeres (NOW). Trabajó por los derechos de las mujeres en Irán en 1979 y fue expulsada. También publicó The Loony Bin Trip (1990) y en 1994, La política de la crueldad (Kate Millet. Pearson Education, publishing as Infoplease 2006 <<http://print.infoplease.com/ipea/A0774484.html>>).

³⁹ Nació en Melbourne Victoria, Australia, en 1939. Cursó estudios en Melbourne University. También estudió en Inglaterra, en Cambridge University. La publicación en 1970 de su libro The Female Eunuch, la relacionó con la liberación femenina y el feminismo radical. También escribió The Whole Women en 1999 (Germaine Greer. Radical Tradition: An Australasian History Page 2005 <<http://www.takver.com/history/sydney/greer.htm>> 1).

⁴⁰ Profesora en Cambridge University sobre estudios psicoanalíticos y de género. Entre sus publicaciones se encuentran Women's State (1972), Psychoanalysis and Feminism (1974) y en el 2003, Siblings: Sex and Violence (Professor Juliet Mitchell: Professorial Fellow. Jesus College Cambridge, People & Contacts 2005 <<http://www.jesus.cam.ac.uk/contacts/mitchelljew.html>> 1).

Sobre Germaine Greer, Elejabeitia nos indica, que en La mujer mutilada ella presenta a la mujer dominada, sometida, castrada física y espiritualmente al ser controlada por un sistema social que está al servicio del hombre. En opinión de Greer, para atraer al hombre dentro de esa sociedad machista ésta se realiza y adquiere un status (183).

Por último, Elejabeitia habla sobre Juliet Mitchell, quien en La condición de la mujer ve en el feminismo un movimiento que expresa algo que es común a todas las mujeres, llevándolas a la consecución de los mismos objetivos. En el libro explica que: “Es dentro del desarrollo de su psique femenina y de su papel ideológico y socioeconómico como madre y ama de casa que la mujer encuentra su propia opresión” (183). De acuerdo con Mitchell, la opresión que ellas soportan de manera pasiva se encuentra dentro de la institución de la familia, que a su entender es la raíz de la situación desventajosa que padecen. Este hecho la lleva a proponerles una alternativa social y de acción, cuando en su texto expresa: “Mujeres del mundo, uníos, ya no a la retaguardia de nuestros hombres, sino al frente, sed nuestra vanguardia, recibid los golpes, forjad el camino, dadnos nuestra revolución” (184). En relación a esta cita, Elejabeitia afirma que es un llamado a la creación de conciencia para que comprendan la situación de dominación que el hombre adopta en contra de ellas. Por consiguiente, para

Mitchell el feminismo es como una expresión de defensa frente al patriarcado y el sexismo.

Estas cuatro escritoras, según Elejabeitia, abren camino en 1970, a las nuevas corrientes críticas de pensamiento que caracterizan al neofeminismo⁴¹; las que, de una u otra forma, animarán los movimientos de liberación de la mujer, tanto en Estados Unidos como en Europa. La aparición de sus libros supone, hasta cierto punto, una ruptura con Simone de Beauvoir y Betty Friedan. No obstante, constituyen las bases teóricas o puntos de partida para movimientos coetáneos y otros que les suceden (187).

En el segundo capítulo examinaremos la teoría de Gabriela Mora expuesta en su ensayo: "Narradoras hispanoamericanas: Vieja y nueva problemática en renovadas elaboraciones."

⁴¹ De acuerdo con Carmen Elejabeitia, lo caracterizan las nuevas corrientes de pensamiento crítico, así como libros/autoras que se publican. Liberalismo, marxismo y feminismo (España: Anthropos Editorial del Hombre, 1987).

Capítulo II

Divergencias, motivos y asuntos incorporados en la narrativa actual que llevan a una ruptura con las concepciones en torno a la figura femenina

Introducción

La participación femenina en las letras hispanoamericanas, especialmente en la narrativa, tiende a enfocar los valores patriarcales para desmitificarlos, tendencia que es considerada “antimachista.” Como consecuencia, en la actualidad, las protagonistas de los escritos hechos por féminas contrastan con las imágenes de las mujeres que fueron creadas por los cuentistas y novelistas masculinos dentro de la cultura patriarcal occidental. Así por ejemplo, ya lo masculino no se representará como lo consciente y lo activo ni lo femenino será relegado a la esfera de lo reprimido y lo pasivo. A este respecto, Lucía Guerra Cunningham expone en su ensayo “El personaje literario femenino y otras mutilaciones,” que al partir de la dimensión corporal e institucionalizada de la maternidad, la imaginación masculina:

[...] restringió a la mujer a ser cuerpo reproductor y, simultáneamente, utilizó ese cuerpo delimitado por su rol primario para proyectarlo a lo sagrado y lo profano, lo concreto y lo

intangibles en un cosmos que el hombre empezó a dominar precisamente en el proceso mismo de su codificación (6-7).

En este sentido, las imágenes arquetípicas y primordiales de la mujer propuestas por los escritores enfrentaban a las escritoras de ese momento al dilema de hacer una literatura basada en esos modelos, silenciando sus propias vivencias y femineidad⁴².

Sin embargo, gracias a la evolución del pensamiento feminista, la literatura hecha por mujeres, tanto en Hispanoamérica como en Puerto Rico, trasciende la dimensión de las concepciones sociales y comienza a denunciar la victimización de la cual han sido objeto. Las mujeres, como es de conocimiento general, en épocas pasadas se encontraban confinadas al perímetro casero y como eje de sus vidas siempre había un hombre. La búsqueda del amor representaba para ellas la posibilidad del matrimonio y de la realización personal. No obstante, para otras, más perceptivas e imaginativas, significaba otro modo de opresión. En la literatura hispanoamericana, de acuerdo con Guerra Cunningham, son innumerables los ejemplos de personajes femeninos

⁴² De acuerdo con Lucía Guerra Cunningham en su ensayo “El personaje literario femenino y otras mutilaciones,” esto se debe a que la mujer en el texto literario “[...] ha funcionado como signo portador de los valores y modos de conducta atribuidos al sexo femenino en la estaticidad de su rol primario de madre y esposa. Por lo tanto, al nivel consciente de las relaciones sociales que reiteran la producción biológica como núcleo generador, el personaje femenino literario es fijado a partir de un Deber-Ser como sinónimo de la pasividad, la inocencia y la subordinación, atributos que posee como fuente primaria la figura maternal de la Virgen María” (7-8).

que plasman los valores del orden patriarcal burgués, ya que: “[...] en su calidad de signo, funcionan, al nivel de la recepción del texto, como modelos sociales de lo que debe ser una mujer” (8).

Estas escritoras, para lograr su objetivo, incursionan en lo íntimo femenino, rechazando las imágenes y modelos impuestos por el orden masculino. Esta nueva visión las lleva a incorporar en sus escritos elementos diferenciadores concretos, tales como: detalles culinarios, la rebelión y la ira que, por lo general, son vivencias silenciadas. Además, exploran la femineidad a través del cuerpo, desenmascarando estereotipos tradicionales. Su hábil manejo del lenguaje les permite invadir el discurso patriarcal, transformándolo en nuevas formas de expresión relacionadas con el mundo de la mujer y su entorno⁴³.

A lo ya expuesto, debemos añadir que la literatura de los setenta en Puerto Rico alcanza su madurez en los ochentas. El éxito de dicha vertiente narrativa llevará a las nuevas narradoras a buscar un lenguaje más literario, con

⁴³ En Literatura puertorriqueña: Su proceso en el tiempo, Josefina Rivera de Álvarez expresa, sobre lo expuesto, que es de suma importancia la ruptura lingüística que inician estas nuevas narradoras al enfrentarse con nuevas actitudes ante el lenguaje, ya que las llevará a restituirle a la lengua su identidad perdida. Entiende que, para violar el orden moral impuesto por las clases dominantes, tienen que comenzar a desacralizar y desmitificar sus cánones literarios, asumiendo la realidad desde el lenguaje. Rivera de Álvarez añade que “[...] estas escritoras, para rebajar intencionalmente la solemnidad del lenguaje se valen de diversos medios, como: la ironía, la parodia, lo grotesco, el humor, lo poético, entre otros” (752-53). A estos motivos debemos añadir lo erótico, lo sensorial y lo cómico, ya que también contribuyen a la reconstrucción del discurso establecido por el orden masculino dominante.

una referencialidad más intertextual y una ruptura de los estatutos de representatividad en sus personajes. No se limitarán al uso del lenguaje popular o a los personajes representativos de sectores sociales, como la mujer, los homosexuales o los negros, que hablaban desde un yo colectivo. Así lo expresa Mayra SantosFebres⁴⁴ en el prólogo de la antología que lleva por título Mal(h)ab(l)ar: Antología de nueva literatura puertorriqueña⁴⁵ y en el cual comenta:

Hay una ausencia casi total de referentes geográficos y lingüísticos evidentemente puertorriqueños en mucha de la literatura boricua. Abunda, en cambio, la descripción de mundos íntimos, oníricos, aislados y absurdos. La ciudad es la grafía espacial predominante, y desde allí se acentúa lo absolutamente anónimo y uniforme de los espacios urbanos. Pero es definitivamente en la representatividad

⁴⁴ Santos Febres es una escritora puertorriqueña que se desempeña como profesora en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Hasta hace poco fue moderadora del programa *En la punta de la lengua*, transmitido por los canales 3 y 6, emisoras televisivas del Gobierno de Puerto Rico (TUTV). Su obra comprende tres poemarios, entre ellos, El orden escapado (1991), galardonado con el premio Evaristo Rivera Chevremont; la colección de cuentos Pez de vidrio, con el que obtuvo el premio Letras de Oro otorgado por la Universidad de Miami (con el auspicio de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores de España) y el Radio Sarandí del Concurso Internacional de cuentos Juan Rulfo auspiciado por Radio Francia Internacional de París (1996); novelas como Sirena Serena vestida de pena (2000). Recientemente quedó finalista con su obra Nuestra señora de la noche, del X Premio Primavera de Novela convocado por la editorial Espasa Calpe y la promotora Ámbito Cultural.

⁴⁵ Mayra Santos Febres, Mal(h)ab(l)ar: Antología de nueva literatura puertorriqueña (Puerto Rico: Yagunzo Press Internacional, 1997).

de los personajes narrativos o de las voces poéticas en donde se rompe con la generación anterior (19).

Santos Febres expone, además, que dicha literatura ejercerá su dominio de la imaginación para alcanzar un distanciamiento del tradicional rol de la literatura puertorriqueña como forjadora de la conciencia nacional-social.

Exposición del marco teórico de Gabriela Mora

De acuerdo con lo expuesto por Mora⁴⁶ en el primer apartado de su ensayo “Narradoras hispanoamericanas: Vieja y nueva problemática en renovadas elaboraciones⁴⁷,” el estudio y análisis de trabajos representativos de escritoras y escritores de décadas pasadas, nos llevarán a comprender y a apreciar las divergencias, motivos y asuntos que se han incorporado a la narrativa actual a la luz de los cambios que van ocurriendo en la situación de la mujer. Sobre todo, cómo estos motivos y asuntos subvierten los patrones tradicionales impuestos.

En una aproximación hacia la tónica de la escritura actual de las hispanoamericanas, Mora expresa que la crítica social, que en años previos se dirigía al señalamiento de la corrupción de las clases en el poder, “[...]”

⁴⁶ No aparece información sobre la vida de Gabriela Mora, sin embargo, algunos de sus trabajos son: En torno al cuento: De la teoría general y de su práctica en Hispanoamérica (1985) y Theory and Practice of Feminist Literary Criticism, el cual editó junto a Karen S. Van Hooft en el 1982.

⁴⁷ Gabriela Mora, “Narradoras hispanoamericanas: Vieja y nueva problemática en renovadas elaboraciones.” Theory and Practice of Feminist Literary Criticism (Michigan: Bilingual Press/ Editorial Bilingüe, 1982) 156-71.

actualmente socava las estructuras socioeconómicas mediante textos que destruyen algunos de los principios básicos que las apoyaban” (160-61). Dichos escritos denuncian la falsedad de los valores de esos sistemas. Por otro lado, sus protagonistas enfrentan su propia responsabilidad al ser agentes de cambio en los patrones establecidos por la cultura patriarcal. Se convertirán en figuras dialógicas que modifiquen la visión de la mujer que ha sido impuesta por el orden masculino. Por ende, el estereotipo femenino sobre la supuesta felicidad matrimonial, así como el de la maternidad, serán presentados a través de sátiras que muestren la imagen real desde la perspectiva de la mujer. Además, los mundos inventados de sus obras mostrarán una mayor participación de las féminas en funciones diferentes a las impuestas por la tradición.

Al exponer sus planteamientos sobre los cambios ocurridos en la escritura actual, Mora examina la implicación de los mismos en la ruptura de los mitos. Primeramente, analiza la pasividad atribuida a la mujer como “natural” por tanto tiempo. Así por ejemplo, la pasividad de la protagonista de La última niebla de María Luisa Bombal, de acuerdo con Mora, “[...] no se cuestionaba, aparecía [...] como inherente a su índole soñadora y, en cierto modo, causa de la vida inventada que se construye para sobrellevar su existencia desgraciada” (162). Dicha pasividad es presentada por la escritora como algo “natural” de la

condición de campesina del personaje central, cuyo sacrificio la lleva a una muerte en vida.

Un buen ejemplo de cómo se trata ese asunto hoy, según Mora, es el relato “La mujer ignorada” que forma parte de A cada rato lunes, de Ulalume González de León. En el mismo, se utiliza la exageración para satirizar el rasgo de la pasividad ya que:

[...] crea una situación hiperbólica de incomunicación en que la no-existencia de la mujer hace que el hombre camine, literalmente, sobre ella, sin verla. [L]a decisión final de la esposa de abandonar el hogar [...] es sin duda expresión de una toma de conciencia nueva sobre la situación de dependencia femenina (162).

De este ejemplo se infiere que la pasividad que las autoras y autores del pasado otorgaban a sus protagonistas, en la literatura actual no se presentará más como un rasgo inherente a las mismas. Por el contrario, las conductas que se originaron en antiguos modelos culturales serán exageradas y satirizadas para destacar las actitudes sexistas. Es decir, que aunque en la actualidad se utilicen en la narrativa asuntos tratados en décadas pasadas, las diferentes perspectivas y procedimientos en su elaboración crearán discrepancias muy significativas. Las mismas, darán un nuevo concepto sobre la identidad femenina, ya que no será

subordinado o dependiente de las configuraciones creadas por la cultura patriarcal. Las protagonistas, contrariamente, asumirán una verdadera individualidad y autonomía.

Otro texto en el cual la imagen de una muñeca se presenta como una metáfora exagerada de la pasividad es El libro de mis primos, de Peri Rossi⁴⁸. Mora expresa sobre el texto que éste cuestiona con cáustico humor dicho rasgo, además de la virginidad y otros mitos adscritos al sexo. Su autora fustiga a las mujeres que se dejan convertir en obstáculos para los cambios sociales al desempeñarse como “dulces Marías” que acechan a los hombres “[...] para protegerlos y someterlos a un orden inalterado” (163).

Un segundo tema, que en opinión de Mora, es favorecido por las nuevas escritoras hispanoamericanas es el de la maternidad, ya que lo utilizan para atacar las estructuras sociales. La figura de la madre dedicada y amorosa será deformada y presentada a través de rasgos caricaturescos que se burlan y tergiversan las cualidades impuestas como naturales por el sistema patriarcal. Para ilustrarnos sobre este particular, Mora hace referencia a la figura principal

⁴⁸ Cristina Peri Rossi es una poeta, narradora y ensayista uruguaya. Nació en Montevideo el 12 de noviembre de 1941. Reside en España desde 1972. Sus escritos exploran el mundo social, sexual y político de aquellos miembros de la sociedad que se atreven a desafiar el sistema establecido (Cristina Peri Rossi. Wikipedia 2006 <<http://www.hope.edu/latinamerican/angel.html>>) (1).

de Dos veces Alicia de Albalucía Ángel⁴⁹, novela en la que se plantean misterios en el seno de una familia burguesa contemporánea que puede pertenecer a cualquier gran ciudad del mundo occidental. La narradora principal conduce al lector, mediante el juego y el misterio, a desentrañar la narración y el secreto de los personajes. La “madre a medias,” llamada así por sus hijos, será el personaje utilizado para cuestionar de forma incisiva el mito de la maternidad. La agresión constante será lo que unirá el mundo social externo a la casa familiar y a la madre. Explica, además, que a pesar de que la narradora utiliza el humor y el desenfado, en el lenguaje es palpable la fuerte crítica contra la familia (166).

Otro tema, que también es trabajado por las escritoras, y que destaca Mora, es la aceptación del placer erótico de la mujer en vez del sexo atado al amor o a la procreación. Al analizar obras del pasado, se puede observar que este asunto se plasmaba desde la perspectiva de autoras cuyo recato las llevaba a dejar vacíos. A pesar de que incorporaban a su obra dicha vivencia estaban conscientes de las regulaciones morales impuestas a la mujer de la época, ya que ellas mismas las compartían. Por lo tanto, estas escritoras tendían a enmascarar

⁴⁹ Albalucía Marulanda Ángel nació en Pereira, Risaralda en 1939. Es escritora, periodista, crítica de arte y profesora. Internacionalmente ha sido considerada por los críticos literarios como una de las escritoras feministas más importantes de Latinoamérica. En su novela Dos veces Alicia (1972), ésta analiza la realidad de la mujer, su silencio y su deseo de levantar su voz en contra de lo establecido por el orden masculino (Albalucía Marulanda Ángel. Hope.Edu 2006 <[http://www.hope.edu/latino american/ angel.html](http://www.hope.edu/latinoamerican/angel.html)>) (1).

su transgresión a través de eufemismos, convirtiendo en una protesta silente su crítica acerca del matrimonio que tronchaba la sexualidad de la mujer.

En opinión de Mora, al enfocar este asunto, las escritoras contemporáneas muestran el goce sexual femenino en forma franca y no como fuente de dolor y de desastrosas consecuencias para la mujer, como ocurría en la narrativa anterior (167). Las atrevidas alusiones sexuales, inimaginables en años anteriores, se sostienen gracias a la elaboración poética de sus creadoras. Para ilustrar lo dicho, Mora hace referencia al relato “Cuando las mujeres quieren a los hombres⁵⁰,” de Rosario Ferré⁵¹ (168). En la narración, de tema explícitamente feminista, la escritora combina en un monólogo interior, las voces de la viuda burguesa, de clase media y de la prostituta, querida del fallecido esposo.

El lenguaje que utiliza Ferré es un claro desafío a los tabúes prevaletentes respecto a la expresión femenina en una sociedad tan tradicional como la puertorriqueña. El mismo refleja la rígida estratificación de una sociedad determinada por un orden de clase, género y etnicidad. Por otro lado, es un desmitificador de las estructuras opresoras. El juego de palabras subvierte lo racional y lleva a una ruptura con el orden simbólico a través de la palabra,

⁵⁰ Este cuento pertenece al libro de Ferré titulado Papeles de Pandora (México: Joaquín Mortiz, 1976).

⁵¹ De acuerdo con Josefina Rivera de Álvarez, esta escritora puertorriqueña presenta en su cuentística el mundo de la alta burguesía del país, de la cual ella forma parte. Muestra un mundo en proceso de decadencia social y moral, destacando la condición de la mujer sometida al orden tradicional. (Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo (Madrid: Ediciones Partenón, S. A., 1983) 763.

convirtiéndose en el medio de concienciación y encuentro de la identidad del “ser” femenino. Al controlar el discurso, la mujer será agente de su propia significación. De igual forma, como sujeto político, contribuirá a forjar la historia con una nueva ética. Como escritora es consciente de que necesita nuevas estrategias literarias para auto representar su identidad. Deconstruye el discurso convencional del patriarcado y codifica su propia ideología de la escritura.

Mora reitera que al seleccionar obras que representan constantes cambios en los asuntos y recursos empleados en la narrativa actual de las hispanoamericanas, buscamos ejemplos de preocupaciones feministas y el manejo de técnicas literarias. De esta manera, asuntos tales como: el matrimonio desgraciado, el temor a exteriorizar deseos, el amor no correspondido y otros, que tradicionalmente han caracterizado la problemática de la mujer, serán favorecidos por un trato humorístico por la mayor parte de las escritoras. Unida a estos temas se encuentra la franqueza al manejar motivos no tratados anteriormente, como lo son: el placer sexual, la infidelidad o el aborto, todos indicios de la influencia que van teniendo los cambios que experimenta la mujer en la sociedad. Asimismo, el enfoque paródico en sus producciones contribuye a cuestionar las más arraigadas creencias sobre el “ser” femenino, como por ejemplo: su pasividad, su ilimitada abnegación maternal, su incapacidad para el

goce sexual, entre otras. Por otro lado, sus trabajos evidencian que utilizan la fantasía no sólo para indagar en ciertos problemas, sino para imaginar nuevas posibilidades en las relaciones humanas (170).

A modo de conclusión, Mora expresa que estas creadoras, sin perder de vista las condiciones prevalecientes en Latinoamérica, han introducido en los actuales cánones literarios, nuevas formas de examinar las viejas fundaciones culturales que por siglos han colocado a la mujer en una situación de desventaja (171).

Luego de haber examinado algunas de las divergencias, motivos y asuntos en la situación de la mujer que son favorecidos en la narrativa de las escritoras latinoamericanas, nos proponemos estudiar tres cuentos de Olga Nolla y, tres cuentos de Miriam González-Hernández, ambas escritoras puertorriqueñas. En los mismos, identificaremos cómo se subvierten los patrones tradicionales impuestos al ser femenino en las construcciones masculinas, dando lugar a una nueva visión en la cual se desmitifican dichas imágenes y valores. Para lograr nuestro objetivo trataremos de ver cómo temas tales como: la pasividad atribuida como natural en la mujer, la supuesta felicidad matrimonial, la maternidad, la sexualidad y el lenguaje en el discurso femenino se transforman, incorporando una nueva visión del personaje literario femenino.

Con este propósito estudiaremos los cuentos de Olga Nolla: “En esta casa no puede haber polvo,” narración en la cual se plantea un choque de voluntades entre la protagonista y su esposo hacendado; “La boda del tío Fred,” relato que explora el entorno familiar de la clase alta y su sobresalto al observar el lugar prominente que ha alcanzado la clase media en el Puerto Rico moderno. El mismo nos permite entrever la ironía y el rechazo hacia este grupo social al exponer la torpeza y despreocupación del personaje femenino por los antiguos modelos de conducta. El tercer cuento, “El milagro de la calle del Sol,” desarrolla una anécdota auto - reflexiva de la vida llena de miserias de la protagonista en la ciudad de San Juan. La misma subraya la diferencia entre los eventos verídicos y la ficción de las telenovelas.

De Miriam González-Hernández estudiaremos: “Él,” relato breve que narra el momento en que una mujer empapada en sudor llega a un hotelucho que califica de “indecente” para encontrarse con “él.” Otro de sus cuentos es “Decisión,” en el cual la escritora recrea una unión lésbica que rompe con el estereotipo tradicional de la relación entre parejas heterosexuales. Por último, “Aquella mujer,” en el que narra la violencia de la cual es objeto la mujer dentro de una relación dolorosa y asfixiante, donde la única salida es soñar o morir.

A través del estudio de algunos cuentos de ambas escritoras mostraremos cómo Olga Nolla, escritora consagrada, introduce en sus relatos el despertar de la conciencia femenina. Miriam González-Hernández, por el contrario, rompe con las fronteras sexuales, sociales y de género impuestas por la cultura y por el sistema patriarcal. Su cuentística se inicia en la década de los ochenta, en revistas estudiantiles en Estados Unidos⁵².

⁵² Su primera publicación apareció en la revista El Paisano.

Capítulo III

Olga Nolla y Miriam González-Hernández: Subversión de las concepciones y de los mitos en torno a la figura femenina en su cuentística

Introducción

En la década del setenta, en Puerto Rico, surge un grupo de escritoras cuyos trabajos presentan una nueva visión y una nueva voz en la producción cuentística del país. Una de las escritoras es Olga Nolla⁵³, cuya producción narrativa se intensifica en la década de los ochenta. La misma se inicia en Zona, Carga y Descarga, revista que dirigía junto a Rosario Ferré. En Del silencio al estallido: Narrativa femenina puertorriqueña, Ramón Luis Acevedo señala que en dicha revista es que publica su primer cuento titulado “Besitos de coco.” En su opinión, el relato “[...] recrea el ambiente refinado, sofocante y decadente de la oligarquía hacendaria del pasado.” Añade, además, que en el cuento “En esta casa no puede haber polvo,” el cual es motivo de estudio en este trabajo, se

⁵³ Olga Nolla incursionó en la narrativa contemporánea puertorriqueña cuando ya era una poeta reconocida. Algunos de los libros que recogen su obra poética son: De lo familiar (1973), El ojo de la tormenta (1976), El sombrero de plata (1976), Clave de sol (1977), Dafne en el mes de marzo (1989), Dulce hombre prohibido (1994), entre otros (Víctor Federico Torres. Narradores puertorriqueños del 70: Guía bibliográfica (España: Editorial Plaza Mayor, 2001) 129.

Otros poemarios publicados son: El caballero del yip colorado (2000) y Únicamente míos, por el cual, en el año 2000, recibió en México el premio Jaime Sabines.

recrea con mayor dramatismo “[...] la misma condición trágica o patética de la mujer de esta clase social” (51).

De acuerdo con Acevedo, en los cuentos del libro Porque nos queremos tanto⁵⁴, Nolla utiliza un lenguaje terso y muy matizado. Afirma que, en los mismos, hay una ausencia casi total de la intención satírica y de agresividad irónica, excepto cuando se dirige hacia los sectores medios en ascenso. En cuanto a su acercamiento al tema amoroso, explica que ésta no utiliza lo erótico como instrumento de manipulación, dominio o liberación, sino como un sentimiento perturbador, pero esencialmente hermoso. Afirma que su visión positiva del amor la separa de otras narradoras contemporáneas, ya que se aleja de los estereotipos del macho autoritario, irresponsable e insensible. En los relatos de esta colección de cuentos el discurso feminista abierto y agresivo pasa a un segundo plano (52).

Por su parte, Juan Antonio Torres en el ensayo “Olga Nolla y el discurso que privilegia a la mujer” manifiesta que esta narradora:

[...] continúa parte de la temática que había desarrollado en su obra poética y en sus cuentos iniciales: las diferencias de clase, el

⁵⁴ Es el primer y único libro de cuentos publicado por Olga Nolla en 1989. En el mismo agrupa doce relatos, entre los cuales se encuentran dos de los que se analizan en este trabajo: “La boda del tío Fred” y “El milagro de la calle Sol.” A partir de este momento abandona el relato corto para dedicarse de lleno a la novela. Algunas de sus creaciones novelísticas son: La segunda hija (1992), la cual obtiene en 1994 el primer premio en la categoría novela del Pen Club De Puerto Rico; El castillo de la memoria (1996), novela histórica y El manuscrito de Miramar (1998). Al morir súbitamente en el 2001, dejó sin publicar Rosas de papel, también de tema histórico.

derrumbe de la hegemonía de la alta burguesía criolla y la ruptura de la mujer con los valores patriarcales y el modelo que tradicionalmente se le había asignado (140).

Expresa también, que muchos de estos cuentos incorporan un nuevo espacio ambiental a la narrativa puertorriqueña. En los mismos se destaca el pueblo pequeño o las ciudades fuera de San Juan, principalmente Mayagüez.

Por otro lado, Carmen Dolores Hernández de Trelles, en su artículo “Hasta siempre Olga Nolla,” expresa que en los relatos de Porque nos queremos tanto esta escritora trata, desde una perspectiva muy certera, la complicada dialéctica de las clases sociales en Puerto Rico. Según Hernández de Trelles, los relatos de Nolla hacen mucho más, ya que “[...] dejan entrar en nuestra literatura la vida provinciana de una ciudad pequeña y reflejan una época de cambios y alteraciones en los patrones aceptados de conducta” (14).

Miriam González-Hernández⁵⁵ es otra de las escritoras cuyos relatos son motivo de análisis en este trabajo. Contrario a Olga Nolla, ésta comienza a publicar sus cuentos a principios de los noventa, a pesar de que algunos de ellos los escribió en su adolescencia y en los ochenta. Entre las colecciones que ha publicado se encuentran: Miradas (2006), texto en el cual la escritora presenta muchas miradas a los diferentes tipos de problemas o situaciones, entre ellos: la

⁵⁵ Ver anejos I y II.

drogadicción, la violencia doméstica, descontrol de la psiquis, entre otros; Deshojando arenas (2003), Calez y otros espejismos (2000), Cuentos de fin de siglo (1998), del cual es editora. Se encuentra en imprenta *Fábulas fabulosas* (2006). Tanto sus cuentos como sus trabajos de crítica literaria han sido publicados en revistas y periódicos de gran calibre intelectual⁵⁶. Aunque cultiva el ensayo, el género por el cual siente preferencia es el cuento. Sus relatos han sido traducidos al inglés, el francés y el italiano.

El rasgo característico de los relatos que componen sus colecciones es la brevedad. La doctora Sintia Molina⁵⁷ en el ensayo “Deshojando arenas ante la mini ficción⁵⁸” expresa que esta técnica, matizada por la insinuación, le permite a González-Hernández crear “emociones fuertes y desenlaces contundentes” que dejan al lector sin respiro y, sobre todo, desarrollar personajes de fuerte psicología. Afirma que a pesar de ser historias breves, su estructura interna es suficiente para lograr la concisión expresiva y la autosuficiencia narrativa. El lenguaje claro y directo que utiliza González-Hernández le sirve para insinuar los hechos en vez de decirlos directamente.

⁵⁶ Algunas de las revistas y periódicos que recogen la obra de esta escritora puertorriqueña son: Atenea, Alba de América, Cultura, Revista del Instituto de Cultura de Puerto Rico, Círculo: Revista de Cultura, Horizontes, El Cuervo, Brisas, El Relicario y el periódico Visión, entre otros. También, sus relatos se han publicado en revistas de Estados Unidos y Canadá.

⁵⁷ Sintia Molina se desempeña como Catedrática Asociada de St. Francis College en Nueva York.

⁵⁸ Sintia Molina, “Deshojando arenas ante la mini ficción.” Deshojando Arenas, Miriam González-Hernández (Mayagüez: Publicaciones Puertorriqueñas, 2003) xii.

Por otra parte, es importante señalar que los temas de estos relatos se apoyan en la realidad política y social puertorriqueña actual. Por tal razón, poseen elementos referenciales conocidos por el lector, como por ejemplo: la violencia en todos sus niveles. Entre los cuentos de González-Hernández que son motivo de estudio, “Decisión” y “Aquella mujer” son un claro ejemplo de la violencia de la que es objeto la mujer⁵⁹.

Preliminarmente, se puede señalar que Nolla ha intentado crear conciencia de las fabulaciones que se han elaborado en torno a la figura femenina a través del tiempo. Mientras que González-Hernández, en sus relatos rechaza las imágenes y los modelos impuestos por el sistema patriarcal. Para lograrlo, incursiona en lo íntimo femenino y utiliza el lenguaje para desenmascarar los estereotipos tradicionales.

⁵⁹ En octubre de 2005, en la Revista Cultural El Relicario, publicamos el artículo crítico “Un vistazo al tema de la violencia en Deshojando arenas de Miriam González-Hernández,” el cual profundiza sobre este tema.

Olga Nolla: Transición e inicio de la ruptura en torno al mito social de la figura femenina

Resumen y análisis de los cuentos de Olga Nolla

“En esta casa no puede haber polvo⁶⁰”

El cuento recrea el ambiente decadente de la oligarquía hacendataria del Puerto Rico de principios del siglo XX. Mediante la animación de una sombrilla, la escritora nos va enterando de lo que ocurre en la hacienda y sus alrededores. Describe, particularmente, el estado de ánimo, los pensamientos y las ejecuciones de doña Inés, la protagonista, y de don Abelardo, su marido. Destaca, sobre todo, la habilidad que tiene la protagonista en el manejo de la casa: “Yo creo que ella sabe cuando su gente de Cabo Rojo o San Germán van a venir [...] parece saberlo todo, ella es el corazón y el orden de esta casa [...]” (165). También hace referencia a la actitud de ésta ante lo inesperado, como en la ocasión en que en uno de sus paseos se topó con unos ladrones a los que enfrentó ordenándoles con firmeza que se fueran. Los tres hombres se acobardaron y huyeron saltando la verja.

Doña Inés ejecutaba con eficiencia todas las labores domésticas, asegurándose de que se prepararan las golosinas favoritas de don Abelardo.

⁶⁰ El cuento aparece en el libro Del silencio al estallido: Narrativa femenina puertorriqueña de Ramón Luis Acevedo. Todas las citas relacionadas con el cuento se tomarán de este texto.

También cuidaba y alimentaba los gansos, animales predilectos de éste. Nunca entraba a la oficina de su marido y sólo se limitaba a saludar de lejos a los empleados de la hacienda. Durante sus paseos diarios conversaba con los hijos de los arrimados que vivían en el palmar y, en ocasiones, permitió que sus hijas hablaran con ellos, a pesar de la oposición de don Abelardo.

Sin embargo, toda esta armonía se altera drásticamente debido al deseo del marido de construir un muro de cemento para que no se vea el palmar. Cuando don Abelardo se lo propuso por primera vez, Doña Inés movió la cabeza en actitud negativa. El constante acoso del marido, la obliga a reaccionar de manera abrupta. Para lograr lo que se ha propuesto, éste aprovecha el deseo de ella de visitar Europa y le sugiere un viaje con sus hijas mayores. Cuando ésta regresa de su viaje se percató de que el muro se ha levantado y, como consecuencia, hay un enfrentamiento entre ellos.

El enfrentamiento de la protagonista con su esposo, da paso a que Olga Nolla estructure una narración donde se subvierte la “[...] pasividad atribuida a la mujer como natural por tanto tiempo” (Mora 162). Además crea conciencia sobre la subordinación y la dependencia de ésta dentro de las configuraciones creadas por la sociedad patriarcal. Su denuncia se dirige hacia el núcleo familiar como institución primaria en la que se ha socializado a la mujer para que sea

obediente, pasiva, dependiente y subordinada al hombre. De esa manera desarrollaban actitudes orientadas al hogar y a la familia.

La narración pretende desmentir los mitos que se han creado en torno a la imagen de la mujer débil, tímida y necesitada de apoyo. De primera instancia hace referencia al suceso en el que la protagonista, en uno de sus paseos por la finca, se encuentra con tres ladrones que se estaban robando unas toronjas. Doña Inés se les enfrenta sin solicitar la ayuda del marido, demostrando su carácter firme en situaciones inesperadas. Por sí misma les hace huir acobardados y así lo expresa la voz narrativa: “[...] cuando Doña Inés dice tener coraje asusta hasta los perros bravos” (166). La imagen que deja entrever este suceso no es la de mujer débil o asustadiza, por el contrario, la protagonista es enérgica, fuerte, valiente y con suficiente coraje para imponerse.

Por otra parte, en el relato se presenta la visión del hombre incapaz de comprender o de adaptarse a los nuevos roles que condicionan la relación entre la pareja. Su incapacidad de comprensión hace que el mundo idílico en que se desenvuelve la vida de la protagonista sufra un revés. La construcción del muro de cemento servirá como un detonador para que ésta se dé cuenta de la falsedad de su supuesto dominio en el espacio doméstico. Por primera vez se encara a su marido para reclamarle su acción y sostienen una agria discusión en la que lo

califica con una serie de epítetos: “La casa no olvidará esa noche [...] Los puños de Doña Inés contra las paredes y las amenazas de don Abelardo [...]Yo oía, aterrada, las palabras traición, cobarde [...], bestia, bruto [...]. (175) Esta actitud y expresiones de la protagonista no concuerdan con la imagen de la esposa sumisa, obediente y respetuosa que ha sido creada por la simbología masculina.

Este choque de voluntades cambiará el estado de ánimo de Doña Inés. La relación relativamente firme y segura en que había vivido tiene fisuras que resaltan los malestares e injusticias que se mantenían soterrados por la inercia y la solidez de las vigencias sociales. A través del relato se “[...] destruyen algunos de los principios básicos que las apoyaban” (Mora 161). Esas fisuras anuncian los cambios en la manera de pensar y de percibirse la protagonista y la obligarán a buscar otras posturas más equilibradas. Así lo manifiesta la narradora cuando refiriéndose al muro dice:

Es raro que Doña Inés no lo haya mandado a cubrir con una enredadera, raro, muy raro; ella que cuida tanto del sentido de la armonía en todos los rincones de esta casa. También es extraño que cuando nos paramos a 20 pasos del muro y Doña Inés se le queda mirando éste explote sin emitir sonido alguno, como si se abriera una flor gigantesca y los trozos grandotes suben varios pies en el

aire, los pétalos se van abriendo en puntas de flama fría, suben en una tremenda explosión [...]. (175)

Al final, el cuento anuncia la irrupción de cambios en la situación sociocultural de ese momento, los que debilitarán para siempre la concepción de la sociedad patriarcal. La modernización le impondrá a la mujer una participación más activa y relevante llevándola a reclamar que su voz sea escuchada. Su tradicional dependencia del hombre se reducirá al tomar conciencia de su condición subordinada y luchará en contra de esa situación.

“La boda del tío Fred⁶¹”

El asunto, narrado en tercera persona, se inicia con el nacimiento de la hermosa hija del tío. Toda su familia desfiló frente al cristal del “nursery” del Hospital Presbiteriano para admirarla. Sobre todo, se alegraban por la Tía Soledad, madre de Fred, quien “[...] tendría el solaz que anhelaba su alma envejecida por el desamor” (99). Para que la tía pudiera alcanzar un poco de felicidad, la familia aceptó que Fred se casara con una mujer que no pertenecía a su mismo nivel social y económico. Sin embargo, durante la recepción que se les hizo a los novios, se puede ver claramente el enfrentamiento entre ambas clases sociales.

⁶¹ Tanto este relato como “El milagro de la calle del Sol” se encuentran en el libro Porque nos queremos tanto de Olga Nolla. Todas las citas fueron tomadas de la citada edición.

Los miembros de la familia del novio, pertenecientes a la clase alta, se sobresaltan al darse cuenta del lugar prominente que ocupa la clase media en Puerto Rico. La boda sirve para destacar los contrastes entre ambas familias. Al estar obligados a compartir el espacio público se ponen en evidencia los defectos de cada una de ellas. A lo largo del cuento la voz narrativa va describiendo todos los pormenores de la boda, partiendo de la ceremonia en la iglesia, claro está, “[...] planificada y financiada por Tía⁶² Soledad” (99). Tampoco pierden la oportunidad para observar detenidamente a la novia, su familia y sus amistades. Según su opinión, Leticia “[...] se veía bien, a pesar de que estaba un poco sobre peso y el diente de oro [que] le arruinaba la sonrisa” (100).

Durante la recepción en el hotel, también planificada y financiada por Soledad, comenzaron a suceder cosas que ponen de manifiesto las diferencias abismales que existen entre ambas familias. A mitad de la cena, el hermano de Leticia se apodera del micrófono para darle la bienvenida a la familia del novio. Además, alaba las bellas cualidades que posee su hermana, al igual que las de su marido. También aprovecha la ocasión para narrar los pormenores del noviazgo e invitar a su hermana para que les cante a los invitados. Mientras tanto, la familia de Fred se sentía incómoda ante tales acontecimientos y se limitan a

⁶² En este trabajo se respeta que la autora escribe con letra mayúscula el nombre común *tía*.

sonreír con fingida alegría. Lo soportaban todo por Soledad, aunque lo que deseaban era marcharse.

Las reflexiones de la voz narrativa al final del relato sirven para entender porqué el nacimiento de la niña reintroduce la ilusión en la vida de Soledad Berenguer. El padre de Fred, un alemán tirano, era odiado por su propio hijo. Fred, su único hijo, tenía el cuerpo deforme, era cojo, jorobado y bajito. Sin embargo, en opinión de su familia, a pesar de sus limitaciones, poseía una fina inteligencia y un alma dulce.

Al igual que en el cuento anterior, la narradora plantea el tema de la pasividad de la mujer. Valiéndose de un lenguaje coloquial y simple, no exento de ironía, ésta explora la ruptura con los valores y los códigos tradicionales que presentan la imagen de la mujer como una pasiva, tímida y discreta. Para subvertir este estereotipo femenino, Nolla utiliza el personaje de Leticia Rivera. Tanto ella como su familia, pertenecen a la clase media; mientras que Fred, su novio, proviene de una familia de clase alta. Todos se ven obligados a compartir un espacio público, el hotel donde se celebra la recepción de la boda. Esta situación lleva a la escritora a criticar los códigos que rigen la vida de la clase social a la que pertenece Fred. Denuncia su refinamiento egoísta, la hipocresía y

la falsedad de sus valores. Del mismo modo, resalta la despreocupación hacia las etiquetas sociales y la vitalidad de la clase media a la cual pertenece Leticia.

El desconcierto invade totalmente a la familia de Fred cuando Leticia los asombra “[...] con su aplomo y su elocuencia” al dirigirse a los invitados (103). Sobre todo, cuando canta su canción favorita al estilo de Carmita Jiménez,⁶³ abrazada a su marido. Estaban perplejos ante tal despliegue de vitalidad al interpretar la canción: “[...] está transida por la emoción, la música de la melodía y la música de las palabras se han apoderado de su cuerpo, son su son, son su sangre, son la cadencia misma de su respiración” (104). Las exclamaciones entusiastas y los aplausos de los presentes hacen que se sientan aturridos. Lo soportaron todo sólo por la Tía Soledad: “[...] el amor es grande y aguantan; admirados, confusos, presos del estupor, anonadados por la extrañeza inexplicable de lo que los rodea” (104).

A través de las actuaciones de Leticia se desmiente la imagen inventada de la mujer sumisa y pasiva. Estos rasgos que anteriormente los escritores otorgaban a sus protagonistas, no son presentados como un rasgo inherente de nuestro personaje. Por el contrario, se puede apreciar su verdadera individualidad y autonomía al ignorar las convenciones sociales que rigen a la

⁶³ Cantante puertorriqueña, ya fenecida. Estaba de moda en ese momento como intérprete de música popular, especialmente del bolero tropical.

familia de su marido. Para éstos lo único que contaba eran las enseñanzas que habían aprendido acorde a los patrones establecidos por la cultura patriarcal: “Era como si el mundo al otro lado de nuestras casas y nuestros jardines murados fuera irreal; no importa dónde estuviéramos, recreábamos los espacios que configuraban la intimidad exacerbada que nos habían inculcado” (100). La narración sirve para transformar las normas sociales que rigen esta clase social.

Leticia, por el contrario, no siente inhibición alguna al manifestar públicamente su amor a Dios, a Fred, a Puerto Rico y a Country Club⁶⁴. Lo hace con una elocuencia y aplomo que deja perplejos a los familiares de su esposo. Tampoco se cohíbe cuando su hermano la invita a cantar y ésta lo hace abrazada a su marido dándole muestras de su amor.

“El milagro de la calle del Sol”

Contrario a los dos cuentos ya analizados, este relato desarrolla una anécdota contemporánea mediante una narración auto-reflexiva. En el mismo se relata la situación de una mujer llamada Rosa, abandonada por un hombre infiel; victimizada por los insultos y los maltratos del padre enfermo de cáncer. También sus tres hijos la abandonan cuando crecen. La protagonista languidece en la pobreza y la desesperación hasta que se casa con el cocinero de la cafetería Miami Beach.

⁶⁴ Se refiere a la urbanización en la cual residía.

El relato es contado por los vecinos de la calle del Sol. Ellos juran ser buenos vecinos porque se ayudan los unos a los otros. Describen todo lo que ocurre en el barrio y a la gente que vive en él. De todos ellos destacan a Rosa, por ser la más blanca y la más desgraciada. Explican que a la edad de quince años, Rosa se fugó con el que luego sería su marido y padre de sus tres hijos. Sin embargo, ésta lo abandonó y se divorció de él cuando se enteró que tenía una amante. El hombre se desentendió de sus responsabilidades paternas y Rosa tuvo que trabajar en una tienda de telas para sostener a sus hijos y pagar la renta.

Los vecinos comparan la vida llena de penurias de la protagonista, con la vida de los personajes de las telenovelas. Censuran el abandono de sus irresponsables hijos que sólo se dedican a beber y a perseguir mujeres. Explican, que por cuidar de su padre enfermo, Rosa tuvo que dejar de trabajar y como consecuencia, al morir éste, vivió la mayor estrechez económica. Una de las vecinas sintió lástima por ella y le consiguió empleo en una librería. Pero pronto quedó desempleada al cerrar ésta. Es en ese momento cuando comienza a pasarla muy mal, ya que no podía pagar la renta y los dueños del edificio le notificaron que sería desalojada. Al mismo tiempo, Patricio, un cocinero viudo se interesa en ella. Aunque al principio Rosa consideró que “[...] echarse un hombre encima era una calamidad,” lo pensó mejor y accedió a casarse con él (127). Su decisión,

en esta ocasión no la condicionan el amor o el deseo de realizarse como esposa y madre sino la falta de recursos económicos.

En este cuento se dismantela la creencia contemporánea de que la felicidad de la mujer de clase baja se alcanza a través de un matrimonio por amor en el que ésta sea estimada por sus roles de esposa y de madre. Para lograr su objetivo, la escritora presenta el caso de Rosa. Constantemente describe en forma melodramática su vida desgraciada, porque después de todo, “¿cuántos pueden ser los finales felices en este país de mujeres superjodidas?” (120). Esta expresión de la narradora nos deja entrever la situación de opresión y marginación que le ha tocado vivir a la mujer a través del tiempo.

La voz narrativa, de manera irónica, se aprovecha del modelo de las telenovelas para poder subvertir tales creencias. Destaca sucesos tristes de la vida de Rosa que desmienten la supuesta felicidad matrimonial y filial. Después que el marido “le hizo los hijos,” se enredó con otra mujer y la abandonó a su suerte (121). Ésta tiene que trabajar para alimentarlos, pero al crecer ellos consiguen trabajo y se marchan sin acordarse de sus sacrificios: “[...] consiguieron trabajos en las farmacéuticas americanas y aunque vinieran a San Juan a ver a los amigotes y “janguear” en los bares, no visitaban la madre” (123).

El relato, además, destaca el hecho de que las telenovelas en Puerto Rico son el entretenimiento preferido de las clases que no tienen verdadero poder socio-económico. Éstas les permiten, por un momento, escapar de la realidad de su existencia difícil y llena de problemas. Se identifican con sus protagonistas y, a través de ellos, viven en mundos inventados en los que la estabilidad de las mujeres depende únicamente de su rol en la familia y de su falso sistema económico. Al presentar la falta de veracidad de estas narraciones en las que al final todos son felices, la escritora aprovecha para hacer una transposición de la falsedad de las imágenes creadas a través del tiempo por la cultura patriarcal acerca del matrimonio como el medio para que la mujer alcance la felicidad en sus roles de esposa y de madre. Contrario a tal creencia, la protagonista fue infeliz en su matrimonio debido a la infidelidad del marido. Al divorciarse, éste se desentiende de sus deberes como padre. Rosa tiene que trabajar para sostener los hijos y pagar la renta. Sus sacrificios no son apreciados por los hijos, quienes al final la abandonan. Aunque los tres trabajaban, no la ayudaban económicamente. Al final del relato, la miseria que padece Rosa la lleva a analizar su situación. Visualiza el matrimonio con Patricio como algo conveniente y favorable sólo para ella y no como un medio para ayudar a su familia. En esta ocasión su decisión no está basada en un sentimiento amoroso

sino que es más práctica, ya que razona y sopesa las ventajas materiales que obtendrá al casarse. Su decisión lleva a los vecinos a reconocer que la protagonista ha comenzado a valerse por sí misma para alcanzar su bienestar. Esto se reafirma cuando doña Angélica, una de las vecinas, expresa: “Ya como que no parecía tan pendeja [...]” (128) Es en este momento que Rosa toma las riendas de su vida.

Miriam González-Hernández: Ruptura con las concepciones y los mitos sociales de la figura femenina

Resumen y análisis de los cuentos de Miriam González-Hernández

“Él”⁶⁵

Es un relato breve de cuatro párrafos, que, de acuerdo con la propia escritora, surge de un reto que le lanzaron los estudiantes del curso de Redacción y Estilo⁶⁶. En éste narra el momento en que una mujer, empapada en sudor, llega a la habitación de un hotelucho, al que ella califica de “indecente,” para encontrarse con “Él”; quien la estaba esperando como de costumbre.

Una vez en la habitación, se detuvo en el umbral “[...] hasta que los interruptores eléctricos [le] permitieron ver su silueta” (11). Imagina cómo sus

⁶⁵ Este cuento de González-Hernández ha sido publicado previamente en la revista *El Relicario* y en la antología *Cuentos de fin de siglo*. También aparece en su libro *Calez y otros espejismos*, del cual se han tomado todas las citas de este trabajo.

⁶⁶ Ver anejo I

largos brazos “color caoba” la transportarán a otros lugares placenteros, le aliviarán su calor y le harán olvidar su propósito en aquella habitación. Entonces, la mujer se acuesta en la cama vacía y comienza a sentir cómo los brazos de él remueven su vestimenta, acarician su cabello y hasta su alma. En ese preciso momento, inmersa en tan placentera sensación, ella se siente ausente de la realidad y agradece a la tecnología la invención del abanico.

Cuando analizamos obras del pasado se puede observar cómo el sexo iba atado al amor o a la procreación. Las escritoras planteaban el asunto de acuerdo con las regulaciones morales que les eran impuestas por la cultura patriarcal de esa época. Tales imposiciones las obligaban a enmascarar, mediante eufemismos, sus verdaderos sentimientos, dejando vacíos en sus escritos. Las escritoras contemporáneas, por el contrario “muestran el goce sexual femenino en forma franca y no como fuente de dolor y de desastrosas consecuencias para la mujer [...]” (Mora 167)

En el cuento “Él”, de González-Hernández, podemos apreciar la forma directa en que se plantea dicho tema erótico. Para lograrlo, la escritora se vale de un narrador en primera persona que nos ubica en el lugar y ofrece detalles de lo que allí ocurre. Debido al lugar en que se encuentra asumimos que pertenece a la clase trabajadora. Los vocablos, calor y trópico, la sitúan en el Caribe. Es una voz

anónima de mujer que nos dice lo que piensa y siente. La escritora, además, usa el elemento lúdico para hacerle creer al lector que se trata de un encuentro entre un hombre y una mujer. Nos hace pensar que el encuentro se ha llevado a cabo en muchas ocasiones, cuando dice: “Sabía que él estaba, como siempre” (11). A través del juego de palabras va creando una atmósfera de suspenso que incrementa la tensión erótica: “Necesitaba que aquellos brazos me envolvieran, que rasgaran mis vestimentas como tantas otras veces, que aliviaran mi calor, mi sudor” (11). Describe cómo se acerca poco a poco a “él”, aumentando progresivamente dicha tensión, hasta sentir que sus fuertes brazos color caoba levantaban sin su permiso su incitante falda, su endulzada blusa, su sedoso cabello y, hasta, su alma. Astutamente, la escritora nos lleva a pensar en la clandestinidad de este encuentro y nos hace sentir la delicia de una pasión sin inhibiciones. Entonces, de forma juguetona y sorpresiva, nos deja saber que se trata de un abanico que simboliza la figura masculina.

Por otra parte, la tensión que se crea a través del juego de palabras, le sirve de sostén para describir de forma traviesa el prelude del acto sexual. La parodia le permite a la narradora dibujar el cuerpo de la mujer y construir su identidad sensual. Es una mujer en control de su destino y de su sexo, muy diferente a las protagonistas del discurso femenino del pasado y, esto se debe a

que: “La calidad de la elaboración poética [de] estas escritoras [...] sostiene sin desdoro atrevidas alusiones sexuales, inimaginables en años anteriores [...]” como en el caso que se ilustra en este cuento (Mora 168).

Asimismo, podemos apreciar cómo se invierte el antiguo modelo de la relación sexual clandestina en la que la mujer esperaba por su amante. En el caso de la protagonista, el hombre es el que espera por ella. La voz anónima nos enteramos cuando dice: “Al abrir la puerta de la oscura habitación me detuve en el umbral hasta que los interruptores eléctricos me permitieron ver su silueta” (11). La mujer, antes de entrar en la habitación, se acicala, se seca el sudor y se arregla su sedoso cabello anticipando la excitación y el placer que sentirá en los brazos de su amante.

“Aquella mujer⁶⁷”

En este cuento, contrario a la aceptación del placer erótico presente en “Él,” se satiriza el rasgo de la pasividad y obediencia de la mujer dentro de un matrimonio matizado por la violencia. González-Hernández trata el tema de la violencia doméstica de que es objeto la mujer y que ocurre en todos los niveles de la sociedad⁶⁸.

⁶⁷ Tanto este cuento como “Decisión” pertenecen al libro Deshojando arenas de Miriam González-Hernández, del cual se tomaron todas las citas para este estudio.

⁶⁸ Ver anejo I.

El relato, contado en tercera persona, sitúa a la protagonista en una hermosa habitación del lujoso hotel Metropolitano, a las afueras de París. El hombre con quien había compartido el lecho todavía dormía. Ésta, suavemente le acaricia la espalda a su amante. Aquel hombre la enloquecía “[...] hacían el amor de mil formas, en mil lugares y a todas horas” (7). Mientras lo observa detenidamente, la mujer lo describe:

Su cabello era suave, deslizable. Su espalda era ancha, varonil, atrayente. Su torso era amurallado, sus glúteos potentes, sus piernas atléticas, en fin, todo su ser incansable. Sí, su virilidad era como ninguna (7).

Sin embargo, aquel amante “[...] era especial, pues era el de siempre” (7). En ese momento es cuando surgen todos los recuerdos que la protagonista deseaba olvidar, incluyendo sus arrebatos de violencia. Aunque juraba que se desquitaría y se vengaría de él, no se atrevía a dejarlo. Siente miedo, se angustia, llora y hasta se cubre la cara con la almohada para que él no la escuche. Pero él se ríe a carcajadas de ella y la hace sentir impotente.

La situación que presenta González-Hernández desenmascara la creencia en la supuesta felicidad matrimonial. Nos permite ver en el relato la hipocresía de los valores propuestos por la cultura patriarcal. Profundiza en la situación de

la mujer para describir la opresión y la manipulación a la que se ve sometida por temor. Narra la violencia de que es objeto dentro de un matrimonio con un hombre maltratante que la violaba, la golpeaba y, que además, la humillaba en público. El comportamiento del hombre es un desafío al concepto moral y religioso del matrimonio y, sobre todo, de su concepción tradicional. Al forzar los derechos conyugales mediante la violación, el hombre incurre en un delito que es castigado por las leyes de nuestro país.

Esa situación, tan dolorosa y asfixiante, lleva a la protagonista a crear un mundo de sueños y fantasías para poder sobrellevar el maltrato psicológico y sexual que le inflige su pareja. Se imagina una pasión desenfrenada con otro hombre, bueno y amoroso, muy distinto del ser tan brutal al que se encuentra unida: “[...] siete veces se habían amado, o tal vez revolcado, aquella noche, en aquellas sábanas, en aquel hotel. Te restregaste en aquella habitación como nunca antes lo habías hecho con tus otros amantes” (7). No obstante, la voz narrativa indica que la protagonista despierta a la realidad del maltrato de que es víctima al ser sometida sexualmente como medio de humillación: “Lo acusaste de violarte [...] Confesaste que te amedrentaban sus arrebatos de violencia y que temías por tu vida” (7).

En la protagonista, la escritora retrata a las mujeres victimizadas que en nuestra sociedad, por temor o por vergüenza ante las críticas de los que componen su círculo, no se atreven a romper con ese ciclo de maltrato. En el caso de la mujer del relato, las fantasías sexuales con muchos amantes la llevan a una ruptura con la dolorosa realidad de su situación. Físicamente está prisionera, pero su imaginación le permite escapar de la asfixiante realidad. Sus fantasías la hacen sentirse amada apasionadamente y no brutalizada por un hombre que sólo puede lastimarla físicamente, ya que no puede penetrar en sus pensamientos.

También describe su complicidad con una cultura dominante que la subyuga y somete por medio de la fuerza, llevándola a convertirse en un ser no pensante. El silencio de estas mujeres maltratadas contribuye a que estos hombres continúen con ese patrón de maltrato, que por lo regular termina en un asesinato. Por ese motivo “[la] narradora de la ficción [...] revisa constantemente su tarea sobre la marcha de producirla, creándose así un personaje femenino enriquecido con nuevos intereses y problemas” (Mora 169). Sus discursos contribuyen a que la mujer tome acción y, además, levante su voz para denunciar tales atropellos.

“Decisión⁶⁹”

Otro aspecto de la subordinación femenina es la represión sexual y erótica de la mujer. Las relaciones entre lesbianas ocasionan debatibles percepciones entre aquellos que se sienten prejuiciados hacia este tipo de relación. Tanto es así, que no son muchas las narraciones en las cuales se presenta dicha experiencia. Por lo regular, es un tema del cual no se habla a pesar de ser una manifestación del ser femenino en el nuevo discurso sobre la sexualidad.

Las relaciones lésbicas no son bien vistas porque rompen con el modelo de la heterosexualidad reproductiva. Tampoco permiten que las féminas cumplan con la función primordial de convertirse en madres⁷⁰, como históricamente ha asignado la cultura patriarcal. Esto nos lleva a inferir que las mujeres lesbianas al ser transgresoras están doblemente marginadas: son mujeres y son lesbianas. Esta doble situación lleva al cuestionamiento de las bases para esa unión. En este relato, la escritora profundiza en el problema de la violencia, el cual no es ajeno a la relación lésbica. Por ese motivo, dicho tema aparece en “[...] la escritura actual de las hispanoamericanas” (Mora 160).

⁶⁹ En este trabajo no es nuestra intención juzgar favorable o desfavorablemente las relaciones lésbicas, sólo se analiza su protagonización de viejos estereotipos de la sociedad patriarcal.

⁷⁰ Esto ha ido cambiando, ya que actualmente son más las parejas lesbianas que procuran tener hijos para criarlos y educarlos. Con este propósito adoptan, procrean con un hombre o simplemente recurren a otros métodos.

En el cuento "Decisión" la escritora presenta el maltrato entre la pareja. Sin embargo, no se trata de una relación heterosexual como en "Aquella mujer," sino que en esta ocasión recrea una relación lésbica. El mismo comienza cuando una demacrada mujer se detiene ante un espejo y observa con detenimiento su cuerpo desnudo. Procede a recrear su sufrimiento debido al insomnio, los golpes recibidos y, sobre todo, el gran amor que siente por su pareja. Por otro lado, se cuestiona sobre lo enfermiza que podía ser esa relación. Pero lo que más la lastimaba era que la había dejado por otra "[...] más joven, de carnes transparentes, de olores dulces y sudor agudo" (15).

A través de las reflexiones de la protagonista nos enteramos que anteriormente había vivido una relación heterosexual. Como consecuencia de una crisis en su matrimonio inicia una relación amorosa con una mujer más joven que "[...] le había prometido experiencias inigualables, viajes, amor prohibido, risas, pasión abrasadora, pero nunca vituperaciones" (15). No obstante, el desamor y la vejez se confabulan para separarlas, llevándolas a un final triste y trágico después de muchos años de unión.

Podemos apreciar, a través de la situación de infidelidad y abandono planteada entre dos mujeres lesbianas, su semejanza con la de cualquier pareja heterosexual en la que el hombre comete adulterio:

La relación floreció por años. Las frecuentes y lujuriosas caricias eran públicas, sin importar el qué dirán. El balcón se convirtió en lecho. Su comportamiento la llevó a apartarse de todos, a mofarse de todos, rompió con las leyes humanas y divinas (15).

Estas mujeres que representa González-Hernández difieren del estereotipo tradicional de la relación entre parejas heterosexuales. Proyecta, por el contrario, una unión entre lesbianas que subvierte el modelo social de la unión entre un hombre y una mujer. En el relato, el rol femenino lo ocupa la mayor de las dos mujeres mientras que el masculino lo representa Elena, la más joven, quien transgrede las fronteras de su género y de su sexo. Por consiguiente, la inversión es doble porque por lo general en la relación de la pareja tradicional la persona mayor de edad es la que asume el control y el dominio. En este caso, quien ocupa el rol masculino dominante es como indicamos, Elena, la más joven. La mujer mayor, contrariamente, es la que ocupa el rol femenino y, además, es sometida por Elena. Este personaje le sirve a la narradora para denunciar al macho maltratante, abusador, desleal, infiel, opresor y decadente del patriarcado que sometía a la mujer mediante la fuerza bruta: “Esta vez observó con dificultad su espalda, se espantó al advertir el carimbo propinado por su amante de tantos inútiles años” (17). A este maltrato físico se

une el psicológico causado por Laura, la amante de Elena. Ésta le escribe una carta cuyas palabras “[...] eran punzantes como la foto que la acompañaba. Elena y la hermosa Laura eróticamente unidas” (17). Ambas situaciones llevan a la protagonista a reflexionar sobre su situación.

El momento en que la protagonista se mira en el espejo y se cuestiona a sí misma: “¿qué he hecho con mi vida? ¿Cómo es posible que me haya dejado arrastrar por Elena?,” la lleva a tomar conciencia sobre su situación de dependencia (17). El espejo enjuiciador en el que se mira, la hace sentir que su única salida para alejarse de las burlas, las humillaciones y el dolor es el suicidio. En ese momento toma la drástica decisión y asume la posterior consecuencia de dicho acto. Entonces se abalanza contra el espejo “[...] con puños, piernas, dientes, cabeza, sangre, hemorragia, muerte,” provocando su propia destrucción (19). Como podemos apreciar, la protagonista recurre al suicidio como una salida drástica para acabar con el dolor causado por el maltrato físico y psicológico que le infligen Elena y su joven amante.

En síntesis, a través de los relatos estudiados, hemos expuesto algunas de las divergencias, motivos y asuntos trabajados por las escritoras Olga Nolla y Miriam González-Hernández. Entre las concepciones en torno a la figura femenina que se analizaron se encuentran: la pasividad, el matrimonio, el

erotismo y la unión lésbica. Las diversas situaciones expuestas por Nolla en sus cuentos, muestran de manera superficial los primeros pasos en la concienciación de las féminas sobre los roles que le han sido impuestos por la cultura patriarcal. Por el contrario, González-Hernández se vale del lenguaje y de diferentes perspectivas para subvertir dichos roles. Además, incorpora nuevos asuntos y problemas relacionados con el entorno femenino. Los relatos de ambas escritoras nos permiten apreciar que “[...] muchos asuntos usados por [estas] escritoras [...] siguen siendo los mismos que se trabajaron en décadas pasadas” (Mora 161-62). Sin embargo, la divergencia está “[...] en las perspectivas y procedimientos diferentes que [...] adoptaron para elaborarlos” (Mora 162). Sobre todo, en el caso de González-Hernández, quien incorpora nuevos problemas, valiéndose de sátiras incisivas para profundizar en ellos⁷¹.

En el cuarto capítulo se expondrán los datos más relevantes de este estudio, además de las divergencias, motivos y asuntos presentes en los tres cuentos de Olga Nolla y en los tres cuentos de Miriam González-Hernández.

⁷¹ Es importante destacar que en la década del setenta Carmen Lugo Filippi en *Vírgenes y mártires* (1981), libro de cuentos que escribió en colaboración con Ana Lydia Vega, recreó historias de mujeres abandonadas y maltratadas. Sus relatos son historias dolorosas que muestran el machismo, la violencia, el abandono, la traición, la infelicidad, la queja, el dolor y el erotismo. Ángel L. Rosa Vélez, “Carmen Lugo Filippi: Una narradora del bolero.” *Narradores puertorriqueños del 70: Guía bibliográfica* (San Juan, Puerto Rico: Editorial Plaza Mayor, 2001) 116.

Capítulo IV

Conclusiones

La revolución ideológica que surge a partir de los años setenta en Puerto Rico y en el resto de Hispanoamérica provoca transformaciones profundas en el discurso femenino. Ésta rompe con el modelo del realismo social en la construcción de los relatos del pasado⁷². A partir de este momento la mujer se convierte en sujeto literario. A esta década, en la isla, se le denomina como el “boom de la literatura femenina⁷³.” Las narraciones de las escritoras que se destacan en este período, tendrán voz propia. Serán agentes de cambios de los falsos conceptos y mitos que el orden patriarcal dominante había creado en torno a la figura femenina.

Por consiguiente, la ruptura llevará a las escritoras contemporáneas a crear nuevos universos desde una perspectiva femenina - feminista que corresponden a sus propios valores y a la realidad del espacio que las rodea. Sus discursos propiciarán nuevos cánones en la literatura isleña. Figuras como Rosario Ferré y Olga Nolla, entre otras, se destacan al darle un nuevo giro a la cuentística escrita por mujeres. Además, contribuyen a que la narrativa de los ochenta abunde más en sus planteamientos, mientras que la de los noventa

⁷² José Luis Vega, Reunión de espejos (Puerto Rico: Editorial Cultural, 1988) 23.

⁷³ Ramón Luis Acevedo, Del silencio al estallido: Narrativa femenina puertorriqueña (Río Piedras: Editorial Cultural, 1991) 10.

muestra un mayor compromiso con los sectores marginados de la sociedad. En el caso de Nolla, los cuentos “En esta casa no puede haber polvo,” publicado en la revista Sin Nombre, “La boda del tío Fred” y “El milagro de la calle del Sol,” que pertenecen a su libro Porque nos queremos tanto, crean conciencia sobre la subordinación femenina dentro de una sociedad patriarcal y, a su vez, son un reflejo de una época de cambios en los patrones de conducta establecidos por dicho sistema.

En el primer cuento, “En esta casa no puede haber polvo,” se estructura la subversión que concierne a la pasividad considerada como natural en las féminas por tanto tiempo. En el relato, la protagonista, Doña Inés, crea conciencia sobre la subordinación y dependencia de la mujer dentro de un matrimonio en el cual el hombre es incapaz de comprender o de adaptarse a los nuevos roles que condicionan la relación entre parejas. Por otro lado, nos permite apreciar la injusticia de las vigencias sociales impuestas por el orden masculino que subyugan y marginan a la mujer. Sus actuaciones desmienten la imagen de mujer débil, obediente y sumisa. La energía con la cual enfrenta a los ladrones de toronjas deja entrever a la mujer que puede valerse por sí misma y que no depende del varón. Por otro lado, el enfrentamiento que sostiene con el marido debido a la construcción del muro de cemento resalta los malestares e injusticias

causadas por las vigencias sociales. Esas grietas son el preludio para los cambios en la manera de pensar y de percibirse la mujer.

En la narración “La boda del tío Fred,” también, se rompe con la concepción sobre la mujer pasiva, sumisa, tímida y discreta. Para subvertir este estereotipo femenino se utiliza el personaje de Leticia Rivera, una muchacha de clase media que se casa con un joven de clase alta. A través de las actuaciones de la protagonista se resaltan los cambios en las costumbres de la sociedad patriarcal. Leticia no siente inhibición alguna al expresar su amor o cantar en público. Su vitalidad y despreocupación ante las imposiciones sociales se contraponen a la hipocresía y al refinamiento de los patrones de conducta de la clase alta a la que pertenece Fred y toda su familia. Podría decirse que es el surgimiento de un nuevo tipo dentro de la clase media que se levanta en la isla. Es la mujer segura de sí misma, a la que no le preocupan los cánones impuestos por la clase dominante. Se permite ser ella misma y es consciente de que puede llevar acabo otros roles, aparte del de esposa y madre.

A diferencia de los anteriores cuentos de Nolla, en “El milagro de la calle del Sol,” se ataca el mito de la creencia contemporánea de que la felicidad de la mujer de clase baja depende del matrimonio, como ocurre en las telenovelas. De manera irónica, se aprovecha el modelo de las telenovelas para subvertir tales

creencias. La falsedad de esos mundos inventados que viven sus protagonistas desmienten las imágenes creadas a través del tiempo por la cultura patriarcal sobre la felicidad matrimonial. La protagonista del cuento, en realidad, fue infeliz en su matrimonio con un hombre infiel e irresponsable que no cumplió con sus deberes como padre. Por otro lado, sus hijos fueron unos ingratos que la abandonaron tan pronto lograron sostenerse por sí mismos. A pesar de que la protagonista considera al principio la unión con Patricio como una calamidad, entiende que a través de él puede obtener las cosas materiales de las que carece. Al tomar esta decisión, el matrimonio deja de ser la verdadera meta para el logro de la felicidad porque lo que persigue la protagonista es su bienestar personal. De esta forma la escritora subvierte la imagen de la mujer tradicional que veía en el matrimonio la culminación de todas sus aspiraciones.

En estos tres cuentos, Olga Nolla deja entrever a través de un discurso exento de intención satírica o de agresividad irónica, la transición e inicio de la ruptura de la mujer con los valores y con los modelos de los patrones de conducta que tradicionalmente se le habían asignado. Muestra los estereotipos tradicionales femeninos creados por el orden masculino y, además, critica la clase media en ascenso, como se puede apreciar en "La boda del tío Fred."

Los cuentos de Miriam González-Hernández, contrario a los de Nolla, rompen con las fronteras sexuales, sociales y de género impuestas por la cultura y el sistema patriarcal. Mediante una prosa matizada por la insinuación y personajes de fuerte psicología se exponen elementos referenciales conocidos por el lector. Los mismos, incursionan en el erotismo femenino y en el entorno social puertorriqueño que le ha tocado vivir.

En el cuento "Él," González-Hernández plantea de forma franca el tema erótico. Se vale del elemento lúdico para recrear un supuesto encuentro entre un hombre y una mujer. Por lo que dice la voz anónima, asumimos que esto ha sucedido en muchas ocasiones. El juego de palabras que utiliza va creando la tensión erótica que preludia al acto sexual. También, le permite dibujar el cuerpo sensual de la mujer en control de su sexo y de su destino. Las alusiones eróticas expuestas en el relato rompen con los modelos de conducta femeninos impuestos por la sociedad patriarcal. Además, sitúa la figura masculina en el papel que anteriormente era asumido por la mujer: el de esperar al amante. Esta mujer sabe lo que quiere y disfruta sin inhibiciones del placer y la pasión que le produce su sensualidad. El sexo, en su caso, no está atado al sentimiento amoroso o la procreación.

En el segundo cuento, por el contrario, presenta el tema de la violencia doméstica entre una pareja heterosexual. El relato plantea el tema de la hipocresía de una sociedad patriarcal, en la que la mujer es victimizada y brutalizada por un hombre maltratante. La narración, al exponer la situación que vive la protagonista, desmiente las fabulaciones sobre la supuesta felicidad matrimonial. El temor causado por la violencia, no le permite a esta mujer denunciar los maltratos físicos y psicológicos que le inflige el marido. Para escapar a tal situación, ésta recurre a las fantasías sexuales con muchos hombres. Las mismas se convierten en una forma de escape de la prisión física en que vive, ya que él no puede penetrar en su mente. Por otro lado, al guardar silencio se convierte en cómplice de un delito que atenta contra los valores morales y religiosos que rigen nuestra cultura.

En el tercer relato titulado "Decisión" se puede apreciar una doble inversión. Primero se plantea la violencia entre una pareja del mismo sexo. Segundo, la unión difiere de la imagen tradicional en la que el miembro de mayor edad ejercía el dominio y el control. Este planteamiento es novedoso porque recrea una relación lésbica entre una mujer mayor en el rol femenino y, Elena, en el rol masculino. Esta unión difiere del estereotipo tradicional de la relación entre parejas heterosexuales, como ocurre en "Aquella mujer." Además,

Elena, quien es la más joven, ejerce el dominio y el control en su rol masculino. Este hecho desmantela la imagen preconcebida en la que el miembro masculino de mayor edad era el que dominaba y controlaba la relación entre la pareja. Por otro lado, al subvertir el modelo social de la unión entre un hombre y una mujer se denuncia el maltrato, el abuso, la infidelidad y la opresión a la que es sometida la mujer por el hombre machista y decadente del patriarcado. En el relato ese tipo de hombre es representado por Elena, quien transgrede las fronteras de su género y de su sexo y, al igual que en la pareja heterosexual, comete adulterio. La mujer mayor, luego de cuestionarse y tomar conciencia sobre su dependencia de Elena, se suicida considerando que es su única salida. Sin embargo, asume la posterior consecuencia de tan drástica decisión; entiéndase, el no darse la oportunidad de rehacer su vida sentimental.

En síntesis, en los relatos examinados de Olga Nolla se comienza paulatinamente un proceso de concienciación de la situación subordinada y marginal en que han vivido las féminas. Por el contrario, Miriam González-Hernández desde diferentes perspectivas, subvierte las antiguas imágenes creadas por el orden patriarcal, como por ejemplo: la pasividad femenina, la supuesta felicidad matrimonial, el amor lésbico, la sensualidad, entre otras muchas concepciones y mitos. Además, expone un nuevo concepto sobre la

identidad, la individualidad y la autonomía femenina a la luz de los cambios que ocurren en su entorno. A través de estos discursos narrativos las féminas creadas por González-Hernández denuncian los abusos que se cometen contra su persona, ayudándolas a tomar el control de sus vidas.

Bibliografía

- Acevedo, Ramón Luis. Del silencio al estallido: narrativa femenina puertorriqueña. Río Piedras: Editorial Cultural, 1991.
- Acosta Cruz, María I. "Historia y escritura femenina en Olga Nolla, Magali García Ramis, Rosario Ferré y Ana Lydia Vega." Revista Iberoamericana 59.162-163 (1993): 265-77.
- Alemañy Valdez, Herminia M. "La otra cara de la moneda: Cien años de narrativa puertorriqueña escrita por mujeres." El Cuervo 21 (1999): 22-26.
- Amorós, Celia. Crítica a la razón patriarcal. Barcelona: Arthropos, 1985.
- Arrillaga, María. "Presencia de la mujer en la literatura puertorriqueña contemporánea." El Sol 4 (1982): 12-13.
- Azize Vargas, Yamila, ed. La mujer en Puerto Rico: Ensayos de investigación. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1987.
- . "Mujeres en lucha: Orígenes y evolución del movimiento feminista." La mujer en Puerto Rico: Ensayos de investigación. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1987.
- Beauvoir, Simone De. El segundo sexo, vol. 2. Trad. Pablo Palant. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte, 1982.
- . "Simone De Beauvoir" by Tarraugh Flaberty 2005 <<http://www.webster.edu>

/~woolfilm/beauvoir.html>.

---. "The Window Philosophers 2005" <<http://www.trincoll.edu/depts/phil/philo/phils/beauvoir.html>>.

Betances, Estrella. "La pasión en los relatos de Calez y otros espejismos de la Dra. Miriam González Hernández." El Relicario 2 (2000): 16-18.

Boutros, Victor. "Spelunking with Sócrates: A Study of Socratic Pedagogy in Plato's Republic 2005" <<http://www.bu.edu/wcp/papers/Anci/AnciBout.him>>.

Buss Mitchell, Helen. Raíces de la sabiduría. México: Internacional Thomson Editores, 1998.

Cardona, Eliseo. "Libros." El Nuevo Herald: Galería Artes y Letras 18 jun. 2000: 4E.

Diccionario enciclopédico básico. España: Plaza & Janes, S.A., 1978.

Donovan, Josephine. "Beyond the Net: Feminist Criticism as a Moral Criticism." Twentieth Century Literary Theory. New York: St. Martin's Press, 1988.

Elejabeitia, Carmen. "Feminismo de la diferencia y últimas tendencias." Mujeres en Red 2005 <<http://www.nodo50.org/mujeresred/historia-feminismo4html>> 1.

---. Liberalismo, marxismo y feminismo. España: Anthropos Editorial del

Hombre, 1987.

Engels, Friedrich. "The Window Philosophers 2005" <<http://www.trincoll.edu/depts/phil/philo/phils/engels.html>> 1.

Feliciano Cruz, Katzmn. "El tema de la muerte de Calez y otros espejismos de la Dra. Miriam González Hernández." El Relicario 2 (2002): 13-15.

---. "Siete velos de Calez y otros espejismos." El Relicario 3 (2000): 13.

Fernández Olmos, Margarita. Sobre la literatura puertorriqueña de aquí y de allá: Aproximaciones feministas. República Dominicana: Editora Alfa & Omega, 1989.

Figes, Eva. Actitudes patriarcales: Las mujeres en la sociedad. Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1972.

Franco, Jean. "Apuntes sobre la crítica feminista y la literatura hispanoamericana," Hispanamérica XV.45 (1986): 31-43.

Freud, Sigmund. Diccionario interactivo de biografías. Tiempo. Colección diccionarios para el 2000 <<http://www.juanje.5u.com/Freud.htm>> 1.

Friedan, Betty. La mística de la feminidad. Tra. Carlos R. de Dampierre. Barcelona: Sagitario, 1965.

---. "The Biography Channel." Referencia Virtual Biblioteca General-RUM 2006 <<http://www.uprm.edulibrary/virtualref/>>.

---. "Women of Achievement." Women's Equity Resource Center 2005

<<http://www2.edc.org/WomensEquity/women/friedan.htm>> 1.

Gambaroff, Marina. "El poder de la mujer." Ver desde la mujer Santiago,

Chile: Editorial Cuarto Propio, 1992.

Gerendas, Judit. "Hacia una problematización de la escritura femenina." Revista

Teoría y Crítica Literaria 16.31 (1991): 9-10.

Girón Alvarado, Jacqueline. "Cuentos de fin de siglo: Un acercamiento crítico."

El Relicario 4 (1998): 17-19.

---. "La imaginación y sus juegos." Calez y otros espejismos. Tra. Linda

Rodríguez Guglielmoni. Mayagüez: Editorial Coral, 2000.

González Hernández, Miriam M. "Aquella mujer." Diario de la Mujer 62 (2000):

22.

---. Calez y otros espejismos. Tra. Linda M. Rodríguez Guglielmoni. Mayagüez:

Editorial Coral, 2000.

---. co-autora. Moradalsur. Ed. Antonieta Villamil. New York: The Latino Press,

2000.

---. "Desenmascarando algunos mitos en torno a la mujer." El Relicario 1 (2001):

21-22.

---. Deshojando arenas. Tra. Elizabeth Gómez. San Juan, Puerto Rico:

Publicaciones Puertorriqueñas, 2003.

---. ed. "Él." Antología: Cuentos de fin de siglo. Mayagüez: Impresos RUM, 1998.

---. ed. Reflexiones literarias: De la creación al estudio. Mayagüez: Centro de Publicaciones Académicas (CEPA), 2005.

---. "El deterioro rampante y la agonía moral y espiritual en Cuentos para perturbar el alma." La identidad de la palabra: Un acercamiento a la literatura testimonial, ed. Carmen Cazurro García de la Quintana, 2da ed. Aguadilla: Universidad de Puerto Rico, 2003.

---. "El discurso femenino y su transformación en la cuestión del género literario y la expresión femenina." El cuervo 21 (1999): 11-13.

---. *Fábulas fabulosas*. Inédito. San Juan: Puerto Rico, 2006.

---. "La figura femenina y su antagónico masculino en: Este ojo que me mira." El Cuervo 18 (1998) 40-43.

---. Miradas/Gazes. San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas, 2006.

---. "Revalorización de la mujer como escritora y protagonista en los primeros cincuenta años de la cuentística femenina puertorriqueña." El Cuervo 24. II (2002): 42-46.

--- y Linda Rodríguez Guglielmoni. Enlaces: transnacionalidad -el Caribe y su

Diáspora- Lengua, literatura y cultura en los albores del siglo XXI. New York: The Latino Press, 2000.

Grau, Olga. "Desde el revés: Mujer y poder." Ver desde la mujer. Chile: Ediciones la Morada/ Editorial Cuarto Propio, 1992.

---. ed. Ver desde la mujer. Chile: Ediciones la Morada/ Editorial Cuarto Propio, 1992.

---. "Presentación." Ver desde la mujer. Chile: Ediciones la Morada/ Editorial Cuarto Propio, 1992.

Gubar, Susan. Critical Condition: Feminism at the Turn of the Century. New York: Columbia University Press, 2000.

Guerra Cunningham, Lucía. "El personaje literario femenino y otras mutilaciones." Hispanamérica XV.43 (1986): 3-19.

---. "Hacia una estética femenina." Evaluación de la literatura femenina de Latinoamérica, siglo XX: II Simposio Internacional de Literatura, tomo I.

Juana Alcira Arancibia, ed. Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamérica Educa, 1985.

---. "Identidad Cultural y la problemática del ser en la narrativa femenina latinoamericana." Discurso Literario Revista de Temas Hispánicos 6.2 (1989): 361-89.

Gutiérrez Sáenz, Raúl. Historia de las doctrinas filosóficas. México: Editorial Esfinge, S.A., 1978.

Hall, Margaret. "Prólogo," Teoría literaria feminista, Toril Moi. Tra. Amaia Bárcena. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1988.

Henríquez Ureña, Camila. Feminismo y otros temas sobre la mujer en sociedad. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Taller, 1985.

Hernández, Carmen Dolores. "Cuentos de Olga Nolla." El Nuevo Día: En Grande 14 ene. 1990: 12.

Hohne, Karen y Helen Wussow, eds. "Introduction," A Dialogue of Voices. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994.

Jesús Izquierdo, María. Cuadernos inacabados 4: Las, los, les (lis, lus) el sistema sexo/ género y la mujer como sujeto de transformación social. Barcelona: La Sal Ediciones de les Dones, 1985.

López de Martínez, Adelaida. Discurso femenino actual. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 1995.

Marías, Julián. La mujer en el siglo XX. Argentina: Ediciones de Arte Gaglianone, 1979.

Martínez Capó, Juan. "Clave de sol de Olga Nolla." El Mundo: Libros de Puerto Rico 5 mar. 1978: 5-B.

Meese, Elizabeth A. "Sexual Politics and Critical Judgment." Twentieth-Century Literary Theory. New York: St. Martin's Press, 1988.

Millet, Kate. Pearson Education, publishing as Infoplease 2006

<<http://print.infoplease.com/ipea/A0774484.html>>.

Mill, John Stuart. Biografías y vidas 2005 <<http://www.biografías yvidas.com/biografía/m/mill.htm>> 1.

---. The Internet Encyclopedia of Philosophy 2005 <<http://www.utm.edu/research/iep/m/milljs.htm>> 1.

Moi, Toril. Teoría literaria feminista. Tra. Amaia Bárcena. Madrid, España: Cátedra, 1988.

Molina, Sintia. "Deshojando arenas ante la mini ficción." Deshojando arenas. Tra. Elizabeth Gómez Díaz. San Juan, Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas, 2003.

---. "Género y clase en los cuentos de la Dra. Miriam González Hernández. El Relicario 2 (2002): 16-18.

Mora, Gabriela. "Crítica feminista: Apuntes sobre definiciones y problemas," Theory and Practice of Feminist Literary Criticism. Eds. Gabriela Mora y Karen S. Van Hoolt. Michigan: Bilingual Press, 1982.

---. En torno al cuento: De la teoría general y de su práctica en Hispanoamérica.

Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, S.A., 1985.

---. "Narradoras hispanoamericanas: Vieja y nueva problemática en renovadas elaboraciones." Theory and Practice of Feminist Literary Criticism. Eds. Gabriela Mora y Karen S. Van Hooft. Michigan: Bilingual Press, 1982.

Morales Valentín, Magda. "Deshojando arenas." El Relicario 2 (2004): 15.

Navarro Ferrer, Ana María. Feminismo, familia, mujer. Pamplona, España: Universidad de Navarra, S.A., 1982.

Newton, K.M. ed. Twentieth-Century Literary Theory. New York: St. Martin's Press, 1988.

Nicholson, Linda. "Women's Work: Views from the History of Philosophy." "Feminity," "Masculinity," and "Androgyny": A Modern Philosophical Discussion. Ed. Mary Vetterling-Braggin. New Jersey: Rowman & Allanheld Publishers, 1982.

Nolla, Olga. "A Tender Heart." Tra. María de los Ángeles Nevárez. Latin American Literary Review 19 (1991): 141-45.

---. "Besitos de coco." Zona de Carga y Descarga 1.4 (1973): 18-19.

---. "En esta casa no puede haber polvo." Sin Nombre 5.5 (1975): 32-42.

---. "Este ruido era otro." Caribán 4.1-2 (1993): 10-11.

---. "La cena del viernes." Cupey 1.1 (1984): 98-102.

---. "La princesa y el juglar." Clave de sol. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1977.

---. "No Dust is Allowed in this House." Tra. Lizabeth Paravisini-Gebert. Green Cane and Juicy Flotsam: Short Stories by Caribbean Women. Eds. Carmen C. Esteves y Lizabeth Paravisini- Gebert. New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press, 1991.

---. Porque nos queremos tanto. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1989.

---. "This Noise was Different." Tra. Lizabeth Paravasini-Gebert. Remaking a Lost Harmony: Stories from the Hispanic Caribbean. Eds. Margarite Fernández Olmos y Lizabeth Paravasini-Gebert. Fredonia, New York: White Pine Press, 1995.

---. "Un corazón tierno." Caribán 1.2 (1985): 20-21.

Perkins Gilman, Charlotte 2005 <<http://www.Kirjasto.sci.fi/gilman.html>>.

Piettre, Monique A. La condición femenina a través de los tiempos. Tra. Asunción Blanco. Madrid: ediciones Rialp, S.A., 1977.

Platón. "Plato's The Republic" 2005 <<http://www.guardianquest.com/plato.html>>.

Reed, Evelyn. Encyclopedia of Marxism: Re 2005 <<http://www.maexists.org/glossary/people/r/e.htm>> 1.

Reynoso, Nené, Ana Sampaolesi y Susana E. Sommer, comps. Feminismo: Ciencia, cultura y sociedad. Buenos aires: Editorial Hvmánitas-Saga Ediciones, 1992.

Richard, Nelly. "Feminismo, experiencia y representación." Revista Iberoamericana 62. 176-177 (1960): 733-44.

Ríos Ávila, Rubén. "Nolla cuenta." El mundo: Puerto Rico Ilustrado 4 mar. 1990: 20-22.

Rivera de Álvarez, Josefina. Literatura puertorriqueña: Su proceso en el tiempo. Madrid: Ediciones Partenón, S.A., 1983.

Roland Martin, Jane, "Sex Equality and Education: A Case Study." "Feminity," "Masculinity," and "Androgyny": A modern Philosophical Discussion, Ed. Mary Vetterling-Braggin. New Jersey: Rowman & Allanheld Publishers, 1982.

Rosa Vélez, Ángel L. "Carmen Lugo Filippi: Una narradora del bolero." Narradores puertorriqueños del 70: Guía bibliográfica. San Juan, Puerto Rico: Editorial Plaza Mayor, 2001.

Sanger, Margaret. "About Margaret Sanger" 2005 <<http://www.msu.edu/course/mc/112/1920s/Sanger/Information.html>>.

Santos Febres, Mayra. Mal(h)ab(l)ar: Antología de nueva literatura

puertorriqueña. Puerto Rico: Yagunzo Press Internacional, 1997.

Santos Silva, Loreina. "En torno a Calez y otros espejismos." Calez y otros espejismos. Tra. Linda M. Rodríguez Guglielmoni. Mayagüez: Editorial Coral, 2000.

Sau, Victoria. Diccionario ideológico feminista, vol. 1. Barcelona: Icaria Editorial, S.A., 2000.

---. Ser mujer: El fin de una imagen tradicional. Barcelona: Icaria Editorial, S.A., 1986.

Seda Ferrer, Brenda I. "Vistazo al tema de la violencia en Deshojando arenas de Miriam González-Hernández." El Relicario 2 (2005): 12-15.

Silén, Juan Ángel. La generación de escritores del 70. San Juan: Editorial Cultural, 1977.

Showalter, Elaine. "Towards a Feminist Poetics." Twentieth-Century Literary Theory. New York: St. Martin's Press, 1988.

Solá, María Magdalena. "Feminismo, agenda para terrícolas del 2000," Para leer y escribir: Antología de lecturas para practicar los procesos de la redacción. Eds. Elsa Arroyo Vázquez y Julia Cristina Ortiz Lugo. Río Piedras: Editorial Plaza Mayor, 1994.

---. "Para que lean el sexo, para que sientan el texto, también escribimos con el

Cuerpo." Aquí cuentan las mujeres. Río Piedras, Ediciones Huracán, Inc., 1990.

Talavera, María de los Ángeles. "La violencia entre géneros." El Relicario 2 (2004): 10.

Torres, Juan Antonio. "Olga Nolla y el discurso que privilegia a la mujer." Narradores puertorriqueños del 70: Guía bibliográfica. San Juan, Puerto Rico: Editorial Plaza Mayor, 2001.

Torres, Víctor Federico. Narradores puertorriqueños del 70: Guía bibliográfica. San Juan, Puerto Rico: Editorial Plaza Mayor, 2001.

Trelles, Carmen Dolores. "Cuentos de Olga Nolla." El Nuevo Día: En Grande 14 ene. 1990: 12.

---. "Libros: Porque nos queremos tanto, de Olga Nolla." El Nuevo Día: En Grande 30 dic. 1990: 7.

Vega, José Luis. Reunión de espejos. Puerto Rico: Editorial Cultural, 1988.

Weininger, Otto. Antroposmoderno 2005 <<http://www.antroposmoderno.com/antro-version-imprimir.php?id-artículo=519>>.

Woolf, Virginia. Biography and Works 2005 <<http://www.online-literature.com/virginia-woolf>>.

Entrevista a la escritora Miriam Mercedes González Hernández

1. Usted ha publicado tres colecciones de cuentos, ¿qué significado tienen los títulos de los primeros dos textos?

La primera colección se titula Calez y otros espejismos (2000). En la palabra Calez, las primeras dos letras corresponden al apellido de mi esposo, Capella, y el resto es de González. Calez es un pueblo imaginario, lleno de pescadores. Éste simboliza, representa el pueblo de Aguadilla cuando el terremoto de 1918 lo sacudió. Se trata de una conversación que sostuve con mi suegra, Blanca, y que luego cuando comencé a investigar me percaté de los estragos que este maremoto ocasionó en Aguadilla y en el área oeste. Uno a ese terrible evento, el amor al mar que siente mi esposo Jorge, quien es físico oceanográfico. Desde joven mi esposo pesca frecuentemente; así que entrelacé todos estos elementos y le di vida a esta villa de pescadores. Mezclé la ficción con un acontecimiento real, pero muy lamentable.

En cuanto a “otros espejismos” es porque veo los cuentos de este libro como sueños, quimeras, ya que, prácticamente, todos están relacionados con mi vida directamente. Son diferentes acontecimientos que viví de niña o de jovencita, pero como los estoy narrando ahora de adulta se convierten en

espejismos, donde mi imaginación mezcla como indiqué, lo real y lo fantástico. Son un juego.

El segundo libro, Deshojando arenas (2003), es obviamente una gran metáfora. Si yo tengo un granito de arena que es tan pequeñito, ¿cómo lo voy a deshojar? En este texto, que recoge la violencia en la que vivimos, uso como técnica vital la mini ficción. Algunos estudiosos de la mini ficción, como es el caso de la doctora Sintia Molina, dominicana que reside en Nueva York y quien prologa el libro, han llegado a la conclusión de que yo soy de las pocas escritoras puertorriqueñas que trabaja esta técnica. Claro está, hay otros escritores isleños que han trabajado la mini ficción de forma excelentísima, pero entre las mujeres cuentistas son pocas las que la cultivan. Créeme que he tratado de escribir cuentos extensos y no puedo.

2. ¿Cuánto de realidad y cuánto de ficción hay en los relatos que compone?

Bueno, cuando tomamos la primera colección de cuentos, tal vez de los diez relatos, nueve se relacionan estrechamente con mi vida. Son sucesos que me acontecieron cuando era jovencita; yo escribía en pedacitos de papel o en una libreta. Esos cuentitos sin pulir, sin perfeccionar, más tarde les di una segunda mirada porque a mí no me gusta cambiar la primera escritura que

realizo. Es decir, una vez lo escribo no me gusta alterarlo, sino que lo dejo como está porque pierde la esencia. Así lo escribí, así lo sentí dentro de mí. Ahora bien, siempre hay algo de real en cada cuento.

En el segundo libro, también hay mucho de real, inclusive historias que me han narrado personas que se allegan. Me dicen, "Mira, me sucedió tal cosa, ¿por qué tú no escribes sobre eso?" Yo cambio los nombres, altero situaciones y creo un cuento cuya base es esa historia que me trajo esa persona y que me la confió a mí.

3. En sus cuentos "Él", "Aquella mujer" y "Decisión" las protagonistas son mujeres, ¿qué la motivó a escribir esas historias?

El cuento "Él" fue un reto que me lanzaron los estudiantes del curso Redacción y Estilo. Ellos me dijeron que yo tenía que escribirles un cuento y me dieron un tiempo bien limitado. Así que en cuestión de ir de la Universidad a mi casa, en media hora más o menos, escribí ese relato. "Aquella mujer" fue un suceso mucho más serio que me planteó una compañera profesora que pasaba por un momento tan doloroso como es la violencia doméstica. "Decisión," también, está basado en un hecho real. Este relato, no tuvo en la vida real un fin trágico, pero sí hubo una dolorosa

separación. Yo lo llevé a la muerte de la protagonista porque creo que esas relaciones abruptas, pueden terminar de esa manera.

4. El personaje masculino, ¿qué representa en esos relatos?

El personaje masculino es vital en todos mis relatos y juega diferentes tipos de papeles en ellos. Lo presento en ocasiones como un fiel reflejo de la podredumbre social que nos arropa como es el caso de "El funcionario." En otros relatos representa la figura íntegra que se antepone, se enfrenta, a la subcultura violenta, entiéndase, las gangas, el bajo mundo como sucede en el cuento "Ladridos." Tenemos a un don Alfonso, que es el único que se levanta ante esos maleantes, se enfrenta a ellos. De esa manera voy creando con roles definidos tanto al personaje femenino como al masculino. Los voy entrelazando, ya que ambos tienen que llevar un mensaje porque al final de la historia hay una moraleja, una enseñanza, un fin didáctico en cada uno de mis relatos.

5. ¿Cómo ocurría con las antiguas fábulas?

Eso es correcto.

6. ¿Cuál es en realidad el mensaje que lleva "Él" a sus lectores (as)?

“Él,” tal vez, es uno de los cuentos más breves que he escrito. Tiene cuatro párrafos y lo que he hecho es jugar con el lector. He creado una atmósfera, un ambiente propicio a través de una mujer sumamente seductora, una mujer que embriaga y que llega a un hotelucho indecente. Con ese juego de palabras se confunde al lector, hay críticos que la visualizan como una prostituta, como una atrevida; inclusive hay críticos que la presentan como una mujer adúltera, fornicaria, pero ésa no es la realidad. Juego con el lector hasta que llega el final y se descubre la realidad que no voy a decir. En el cuento “Él,” la violencia se capta por medio de los adjetivos. Algunos críticos, llegan a la conclusión de que ese abanico simboliza la figura del amante, quien la espera en la habitación para sofocar el desenfreno, la pasión carnal. Así que el juego es eminente. ¿Qué tú quieres entender al leer este cuento? ¿Cuál de las versiones tú prefieres? Inclusive, la doctora. Linda Rodríguez, quien traduce el relato al inglés, presenta a la protagonista como si fuera la mucama, la sirvienta que entra a esa habitación para encontrarse a escondidas con el inquilino. Como puedes ver, hay diferentes interpretaciones.

7. El cuento, ¿se presta en sí para que lo interpreten a su manera los lectores?

Muchos de mis cuentos terminan así, con ese propósito, de que sea el lector uno activo.

8. ¿Su propósito es que no sea un solo final?

Eso es correcto.

9. Como lectora lo interpreto a mi manera, imaginándome la situación, mientras que otros lectores lo interpretan a su manera.

Sí. Es un cuento muy seductor, muy sensual, bien apasionado.

10. En "Decisión," por el contrario, presenta a la mujer que transgrede su género.

¿Qué la llevó a escribir sobre este particular?

En primer lugar, el tema del lesbianismo, del homosexualismo, es casi prohibitivo en nuestra sociedad. Considero que son seres humanos. No los juzgo porque no soy quien para juzgar a nadie. Siempre he dicho que Dios juzga, no yo. Son personas que han tomado decisiones correctas o incorrectas con sus vidas. Tanto los psiquiatras como los sicólogos presentan teorías que van de un extremo a otro, o sea, unos se reafirman en que se nace lesbiana, mientras otros indican que la sociedad los impulsa a preferir su mismo sexo. Inclusive se habla de que el lesbianismo es una enfermedad. Yo no entro en esas controversias.

Por el contrario presento una situación real. En "Decisión" dos mujeres profesionales se unen en matrimonio jurándose amor eterno. Pero la vida se encarga de separarlas y la mayor de ellas se percata de su error. La soledad, el dolor del desamor y la vejez se encargan del triste final. Este escenario bisexual, me refiero a que te abandonen después de una unión de años, va a la par, paralelo, con cualquier situación de adulterio entre un matrimonio heterosexual. Por eso no debemos juzgar.

11. ¿"Esa mujer" representa la figura masculina?

El personaje mayor de edad es la que ocupa el rol femenino en la relación. La joven representa la figura masculina. La mayor toma el camino incorrecto. Se mira en el espejo, un espejo que la enjuicia, que no es otra cosa que nuestra sociedad. La sociedad que señala, que hurga la llaga, si así lo podemos decir, para que sea más doloroso. La consecuencia de ese amor es el privarse de la vida precisamente con el espejo que la enjuicia. Pero recordemos que ese espejo fue el regalo de bodas que le obsequió su amante, mientras le prometía una fidelidad que no le cumplió. Así que, vemos cómo se rompen las promesas, cómo este llamado tercer sexo vive situaciones iguales a las de los heterosexuales.

12. Otros, también les dicen degenerados.

Es correcto. Sin embargo, son seres humanos que como te indiqué solamente Dios puede juzgar. Mas lo que aquí presento, es una realidad que me atreví a dejar en blanco y negro. La vida de estas personas no es fácil. Inclusive, amigos me dicen: ¿Tú las conoces? Dime los nombres. Pero no revelo quiénes son, no pienso hacerlo nunca.

13. Dios mío, los mueve la curiosidad morbosa.

Sí. Yo les digo que se enfoquen en la ficción, esto es sólo un cuento.

14. Aunque se me adelantó un poco a la siguiente pregunta, ¿qué opina de la marginación de las lesbianas en Puerto Rico?

Como te decía, esto es una situación seria, delicada. Nuestra sociedad tiene que trabajar con este asunto. No podemos marginar a aquéllos que son parte de nuestra sociedad. Tampoco podemos aplaudir ni llegar a extremos, como es el caso de California que tanto los homosexuales como las lesbianas van a las escuelas primarias y le ofrecen conferencias a los niños de Pre-Kinder sobre tener un papá o una mamá de un mismo sexo y lo bueno que es eso. Yo no estoy de acuerdo con ese extremo. Biológicamente necesitamos de un hombre y de una mujer para procrear, de lo contrario nos exterminamos.

15. Su fe religiosa, la que usted tenga, ¿afecta de alguna manera esa forma de opinar?

Mis creencias cristianas son más estrictas. Sin embargo, hay una parte humana en mí, siento amor y deseos de ayudar al prójimo. Si Dios me ha perdonado, me ha limpiado y me ha ayudado; yo retribuyo lo que por gracia he recibido.

16. Considero que no somos quienes para juzgar.

Ése precisamente es el punto. Saludo con respeto al que me respeta y al que no me respeta simplemente me le quito del lado.

17. En esta sociedad, ¿afecta el hecho de que las lesbianas y los homosexuales, dentro de sus distintas profesiones, también son marginados?

Es cierto. Tenemos personas que se distinguen muchísimo en algunas áreas, pero por su preferencia sexual, ellas mismas o la sociedad, las van apartando. Recordemos que Dios odia el pecado, pero no al pecador. Por eso, Dios les da oportunidad a sus hijos de arrepentirse y de encaminarse correctamente. Entonces, si Dios odia el pecado y no al pecador, ¿por qué yo voy a odiar al pecador?

18. ¿Cómo es la relación hombre/mujer en el cuento “Aquella mujer”? ¿Cómo es ese hombre para usted?

Ésa es una relación bien triste. Ese cuento está basado en un hecho real. Una persona del Recinto me hizo unas confidencias y yo escribí porque deseo concienciar al lector sobre lo doloroso que es la violencia doméstica. Tendemos a pensar que este mal que cada día cobra más vidas es exclusivo de los caseríos, de las barriadas, de la gente pobre, de la gente humilde, pero no es así. Cualquiera puede estar expuesto a la violencia doméstica. El matrimonio hay que trabajarlo, hay que cultivarlo. El respeto es esencial entre la pareja. La protagonista del relato ante el maltrato creó un mundo feliz en su imaginación. Odiaba a su marido porque éste representaba el abuso físico y mental, pero le tenía tanto miedo que no era capaz de mirar a ningún otro hombre. Para ella poder tener intimidad con él, pensaba que era otro hombre, uno bueno y digno de su amor. En su mente, ella le era infiel porque era en el único sitio que podía serle infiel y liberar todo ese dolor que sentía. Yo no creo en la infidelidad. Pienso que si una mujer no ama a un hombre, debe alejarse lo antes posible. Tampoco considero que una mujer debe aguantar abuso físico, psicológico, mental o humillación. Si la pareja ha

procreado niños, con más razón, para protegerse ella y proteger a sus hijos debe alejarse.

19. ¿Por qué no hay una ruptura entre la protagonista y el marido maltratante en “Aquella mujer”?

Hay un párrafo que claramente indica que ella le tiene tanto miedo porque él la golpea hasta sangrarla. Es el miedo a que la mate, el miedo a que la deje lisiada. Miedo que muchas mujeres actualmente en Puerto Rico, no importa la clase social esto lo enfatizo, le tienen a sus consortes.

20. ¿En ese momento no había instituciones como hoy día para ayudar a estas mujeres maltratadas?

El cuento recoge una situación actual. Sabemos que existen los mecanismos judiciales y los centros de apoyo, pero hoy día cientos de mujeres no reportan los casos de violencia doméstica. He realizado investigaciones llamando a la Procuraduría de la Mujer y al Departamento de la Familia y me he percatado de que muchas llevan la querrela, luego ellas mismas las retiran. Esta pregunta es buenísima.

21. ¿Será el temor?

Considero que sí. Inclusive me han comentado: “Miriam, por favor, que no se enteren que soy yo porque no quiero que mi círculo social se entere.

22. ¿Será por la vergüenza?

Bueno, yo conozco mujeres profesionales y otras de esposos distinguidos, según la sociedad. Por su condición económica social siguen en ese matrimonio enfermo, en ese círculo vicioso. Ahora bien, también sé de casos de hombres maltratados por sus esposas, hombre educados y de alta alcurnia. Para mí, no importa quién origine el maltrato está mal, es una aberración. En una relación nunca se debe llegar a ese extremo.

23. ¿Debería la pareja romper inmediatamente que se percata que los afectos han cambiado o que lo que los mantenía unidos ya no los mantiene unidos?

Se debe visitar a un experto en reconciliaciones, no obstante, si la situación no mejora la separación es el camino a seguir. Yo creo en el hogar, creo en el matrimonio como una institución. Creo, además, que hay que agotar todos los recursos porque soy enemiga del divorcio. Pienso que si yo escogí un hombre y me casé con él es hasta que la muerte nos separe, como dice la Escritura. Lamentablemente, hay mujeres que llevan ese ritmo de maltrato, lo

siguen aguantando, entonces los niños se están perjudicando, están viviendo el maltrato y se convierten eventualmente en maltratantes.

24. ¿Considera usted que la mujer maltratada en la actualidad guarda alguna semejanza con la protagonista del relato, o si por el contrario, la situación ha cambiado?

No, sigue igual, porque este cuento yo lo escribí hace aproximadamente dos años. Es bien actualizado. De hecho, cuando lo redacté me invitaron a leerlo en la Galería Inner Tropical/Center for the Arts y la Revista Baquiana en Miami. Cuando terminé la lectura, una señora muy profesional, exquisitamente vestida, elegantísima, me dijo: “¿Por qué usted escribió sobre mí; quién le ha hablado de mi vida?” Yo le dije: “Perdone señora, yo a usted no la conozco, es simplemente una coincidencia.” A lo que me respondió: “Es que todo lo que usted dijo ahí a mí me pasó. Yo pensaba cuando intimaba con mi marido que era otro hombre para sentirme realizada; yo lo odiaba. Ese hombre me golpeó reiteradamente.” Luego me enteré que ese hombre la llevó al hospital, hasta el extremo que las mismas amigas la sacaron de la casa porque la iba a matar.

25. La realidad de la violencia doméstica es muy triste y debemos denunciarla.

Sin embargo, ¿usted no ha escrito más cuentos cuya temática sea como la de sus cuentos "Decisión" y "Aquella mujer"?

Pues fíjate, ahora mismo tengo uno que no me deja dormir, me está perturbando. Le estoy dando forma y llevará por título "Tinieblas." Es un cuento desgarrador porque en el mismo sí hay muerte.

26. Esto me recuerda el cuento "Réquiem con tostadas," de Mario Benedetti, que usted discutió en la clase de cuentos hispanoamericanos del 45 y en el cual el narrador es un niño.

Ese relato de Benedetti es muy doloroso. Pero el que acabo de escribir es aún más punzante porque el padre acaba con toda la familia.

27. La situación es algo terrible y, sin embargo, es una realidad que vivimos día a día.

Debido a este acontecer violento es que nacen varios de mis cuentos. Por lo general yo tengo una libretita en la mesa de noche y hago apuntes con la luz apagada para que mi esposo no se despierte. Al día siguiente le doy vida al cuento. Casi nunca los retoco, porque tienen que vivir como nacieron, con el léxico que escogí en ese momento.

28. ¿Cree usted que en mi clase de nivel avanzado podría tomar como muestra “Aquella mujer” para mis estudiantes?

Para mí sería un honor. Creo que les estarías haciendo tanto bien a estos jóvenes de 16, 17 años, ya que ellos saben de lo que se está hablando. De hecho, yo estuve en la escuela Nemesio Canales II y le leí cuentos infantiles y, también, le leí precisamente éste de violencia doméstica porque la maestra me lo pidió. Me lo pidió porque los niños allí ven la violencia doméstica a diario. Cuando terminé el cuento ellos estaban indignados. Les pregunté: “¿Qué ustedes harían?” y era increíble ver como cada niño decía: “Yo lo denuncio.”, otro decía “Yo le pongo la ley 54.” O sea, que ellos de una u otra manera habían sentido este mal de cerca y eran niños de noveno grado. Otros decían: “Yo me voy de la casa.” En fin, todos ofrecían una serie de contestaciones que me dio a entender que el cuento “Aquella mujer” refleja lo que se está viviendo en Puerto Rico, la violencia. Estamos estremecidos por actos negativos. Tenemos que fomentar lo positivo y darle al niño herramientas de paz. La violencia doméstica no debe formar parte de ningún hogar puertorriqueño.

29. Bueno Dra. González, creo que hoy he aprendido más de esos cuentos que en las lecturas que he realizado y estoy bien complacida. Ha sido un placer discutirlos con usted porque me han abierto las puertas para poder trabajar en mi tesis sobre su cuentística. Pienso que voy a realizar un buen trabajo con la ayuda de Dios.
30. Muchas gracias por esta entrevista y estoy a tus órdenes.

Fotografías¹



¹ Estas fotografías se tomaron en la oficina de la doctora Miriam González-Hernández en el Recinto Universitario de Mayagüez.